

LA DINÁMICA COMERCIAL  
ROMANA ENTRE ITALIA E  
*HISPANIA CITERIOR*

Jaime Molina Vidal

UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
INSTITUTO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT

© Jaime Molina Vidal  
Universidad de Alicante  
Universidad Complutense de Madrid, 1997

ISBN: 84-7908-315-8  
Depósito Legal: A-000-1997

Fotocomposición e impresión:  
Gráficas Antar, S.L. - Alicante

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa  
de la obra**

Edición electrónica:



# **LA DINÁMICA COMERCIAL ROMANA ENTRE ITALIA E *HISPANIA CITERIOR***

JAIME MOLINA VIDAL

## **VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía**

**Portada**

**Créditos**

<b>VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la república tardía .....</b>	<b>6</b>
VII.1. La conquista romana de Hispania y sus consecuencias en el centro y la periferia del sistema económico .....	8
VII.1.a. La villa esclavista: la vertiente mercantil de la producción agrícola .....	9
VII.1.b. El consumo en la Península Ibérica: factor de crecimiento .....	24
VII.1.c. Sistema de distribución de mercancías: la Península Ibérica ...	35
VII.2. Pervivencia de elementos económicos neopúnicos: dimensiones de sus producciones y formas de distribución .....	37
VII.2.a. Estudio estadístico sobre las importaciones neopúnicas .....	38
VII.2.b. Las importaciones neopúnicas de productos agropecuarios semielaborados .....	42

## Índice

---

VII.2.c. Circuitos de distribución .....	48
VII.3. La expansión económica desde el final de las guerras celtíberolusitanas hasta el principado .....	56
VII.3.a. El crecimiento de la producción itálica .....	57
VII.3.b. Importaciones de vinos en Hispania: áreas de distribución de los vinos adriático y tirrénicos (ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2) .....	63
VII.3.c. Navegación y transporte de mercancías .....	66
VII.3.d. Las rutas comerciales y su uso selectivo .....	73
VII.3.e. Naturaleza y jerarquización de puertos: relaciones centroperiferia en el ámbito comercial hispánico ...	86
VII.4. Conclusión .....	97
Notas .....	103

## **VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía**

**D**espués de describir los niveles que el comercio alcanzó dentro de la economía prerromana, siempre dentro de parámetros predominantemente administrativos, vamos a analizar la posición que ocupó en la economía romana. La producción itálica irá acusando transformaciones progresivas que llevarán a la economía romana a capitalizar la mayoría de las transacciones comerciales del mundo sometido a su tutela. Habrá, pues, que determinar cómo se implantó el sistema comercial romano; a qué regiones afectó y en qué períodos; qué niveles de tolerancia con circuitos no concurrentes existió en la economía romana, o cuándo se produce la expansión general del comercio romano.

Aunque el foco irradiador de la economía y el comercio tardo-republicano es la Península Itálica, como centro exportador de mercancías semielaboradas y consumidor de materias primas y cereales, también habrá que descubrir en qué si-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

tuación quedan los anteriores polos productivos y los mercados que hegemonizaron los intercambios durante la etapa anterior. Su absoluta desaparición es difícil de aceptar, sobre todo en áreas en las que los elementos púnicos se encontraban bien arraigados.

En definitiva habrá que descubrir la lógica interna del sistema comercial romano, como reflejo del apogeo productivo de la villa esclavista itálica y del sistema mercantil expansionista. Después de describir convenientemente el panorama productivo general que se da en la Península Itálica (sin profundizar puesto que es una labor que queda al margen de la presente investigación), nuestra principal aportación se centrará en el análisis de la comercialización de esos productos en el ámbito del Mediterráneo occidental. Nuestra intención es completar los estudios que para otras regiones mediterráneas se han realizado (**nota 35**), analizando la dinámica comercial en la que se inserta la Península Ibérica a partir de la conquista romana. En ese sentido, trataremos de rastrear las características que hacen del comercio romano un sistema mercantil integrado (generalización del consumo externo, reducción de las esferas de autoconsumo, selección de rutas, aumento del tamaño de los navíos, extensión de la moneda, etc.)

### **VIII.1. La conquista romana de hispania y sus consecuencias en el centro y la periferia del sistema económico**

El final de la Segunda Guerra Púnica va a cerrar definitivamente un período histórico, abriendo el horizonte del pleno imperialismo romano, cuya aportación principal en el campo de la economía será la de integrar las distintas regiones del *Mare Nostrum*, uniformizando las pautas de organización económica de la mayoría de áreas litorales y fluviales. Como ocurre en todas las sociedades preindustriales se mantendrá un doble orden económico: el de la autosuficiencia y el de las economías integradas relacionadas por el comercio mercantil.

Esta doble naturaleza de la economía romana está unida intrínsecamente al carácter preindustrial de su producción, incapaz de imponer formas de reproducción de capital desvinculadas en su origen (producción de aceite, vino, salazones o extracción de minerales) o distribución (complementos de carga en navíos fletados para transportar productos agropecuarios semielaborados) de las actividades primarias. La evaluación de los niveles de protagonismo que estas dos formas económicas (economía de subsistencia y economía comercial) será realizada más adelante, para lo cual antes debemos caracterizar las formas de organización comercial

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

de este período, poniéndolo en relación con la etapa anterior a las Guerras Púnicas.

En consecuencia, nos centraremos exclusivamente en el análisis de las esferas de la economía vinculadas a las relaciones comerciales, que en esta época ya se relacionan con formas de monetarización a gran escala. No quiere decir que neguemos la existencia de sectores de la economía o de regiones alejadas de la influencia de los sistemas de integración comerciales, dependientes preferentemente del autoconsumo, simplemente no contemplaremos su análisis por quedar fuera del ámbito de estudio de nuestras investigaciones.

### ***VII.1.a. La villa esclavista: la vertiente mercantil de la producción agrícola***

El sistema comercial romano dependió siempre de la estructura productiva, que en la Antigüedad se basó, de forma predominante, en la agricultura. Por tanto, para comprender los cambios que va a experimentar el sector comercial romano en el siglo II a.C. habremos de caracterizar la formación de la villa esclavista ([nota 36](#)), estructura que marcará el sentido de la economía romana, bien como un “sistema agrario-mercantile a base expansionistica e schiavistica, senza autori-

produzione” (SCHIAVONE, 1992, 20), bien como un “modo de producción esclavista” (nota 37).

En el siglo IV a.C. el acuerdo entre patricios y plebeyos (leyes Licinio-Sextias del 367 a.C.) relajó las tensiones políticas que caracterizan los inicios de la República, y se acaba con el monopolio patricio del *ager publicus*. Aunque al mismo tiempo se permite la creación y progresiva afirmación de un nuevo grupo social patricio-plebeyo, que a partir del 290 a.C. comenzará a manifestarse en las contradicciones que operan en el sistema político (CLEMENTE, 1990a, 40-41), polarizadas, ya en tiempos de la censura de Appio Claudio, en el 312 a.C., en torno a la defensa de la estructura sociopolítica tradicional y la orientación expansionista de las actividades estatales.

Con el predominio político y económico de los sectores tradicionalistas, se consolida un sistema productivo, que tendrá vigencia hasta finales del siglo III a.C., caracterizado por el dominio de pequeñas haciendas que permite subsistir a grandes masas de pequeños campesinos libres (propietarios-productores-consumidores). Este sistema agrícola se orientó hacia la autosuficiencia y daba forma a la estructura, no sólo de la sociedad, sino también del ejército, ya que el campesino es el soldado. Responde a un organización primi-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

tiva de la economía, en la línea de las formas de producción características del mundo mediterráneo hasta el último tercio del primer milenio a.C. y asimilable a lo que M.I. Finley (1973) denomina “economía antigua”, con la intención de englobar a toda la Antigüedad. Según K. Polanyi (1957) esta economía gira en torno al *oikos*, como unidad básica de subsistencia del núcleo familiar, y se manifiesta bajo formas de producción de tipo doméstico, en las que los esclavos desarrollan labores subsidiarias. Como hemos visto en el capítulo anterior, la producción comercial se circunscribe a limitados circuitos de intercambio en los que el uso de la moneda no es generalizado.

No obstante, desde finales del siglo IV a.C. (**nota 38**) la sociedad romana comienza un proceso de expansión, predominantemente agrícola, a través de las fundaciones coloniales en regiones itálicas anexionadas. De esta forma se aseguraba el control de un nuevo territorio y se daba salida a excedentes poblacionales, permitiendo a la agricultura itálica traspasar los estrictos niveles de la autosuficiencia que le permitirán soportar los esfuerzos militares de la Primera Guerra Púnica (CLEMENTE, 1990, 46). Estos cambios permiten el surgimiento de nuevos grupos sociales, aún pequeños, vinculados a las incipientes actividades comerciales y artesanas. En la

segunda mitad del siglo IV a.C. este hecho lo vemos reflejado en la importancia creciente que adquieren los *collegia* de artesanos, como embrión de la plebe urbana que aglutinará a los libertos y sus descendientes (GABBA, 1990, 17), o la aparición de producciones propias altamente estandarizadas, como observamos a finales del siglo en el “taller de las pequeñas estampillas” (MOREL, 1990a, 153-154). El resquebrajamiento, siquiera leve, del cuerpo aristocrático tradicional ante el surgimiento de *homines novi*, que llegan al consulado o la censura entre la mitad del IV y la del III a.C. (CASSOLA, 1968, 89), será el germen de las transformaciones socioeconómicas que observaremos en el siglo III a.C.

El progresivo alargamiento de los límites territoriales del estado romano provoca un crecimiento generalizado de la economía que se plasmará a lo largo del siglo III a.C. en la extensión de la economía monetaria, el aumento de la producción agrícola y el crecimiento, aún tímido, de las producciones artesanales. Después de la Primera Guerra Púnica, con el surgimiento de nuevas fuentes de riqueza, aparecen las primeras contradicciones entre la clase aristocrática, que se plasmarán en la potenciación de políticas tradicionalistas (nota 39) tendentes a controlar el ascenso político de los grupos protagonistas de las nuevas formas de enriquecimiento

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

expansionista. La continuación de una política de conquista provocará la dependencia estatal de elementos de financiación y distribución paralelos (GABBA, 1988, 28), entidades de crédito privado, para construir la flota o abastecer a las legiones, por ejemplo, creando nuevos sectores sociales influyentes en el seno de la *nobilitas* que presionarán para que continúe el proceso de expansión.

La ruptura con la tradición que se ha producido en la segunda mitad del siglo III a.C. se va a plasmar en el conocido plebiscito Claudio del 218 a.C. (LIVIO, XXI, 63) que limitaba las posibilidades de los senadores y sus familiares de poseer naves comerciales con una capacidad superior a las 300 ánforas. Esta ley, cuya finalidad es difícil de determinar (**nota 40**), nos obliga a pensar, como mínimo, en una considerable participación de la clase dirigente en las actividades comerciales, antes de la Segunda Guerra Púnica.

Con el desarrollo de la política expansionista del estado romano las bases de este sistema económico tradicional se fueron deteriorando, dando lugar a la aparición de las primeras villas esclavistas, una nueva forma de explotación agraria que empieza a documentarse a partir del último tercio del siglo III a.C. La formación de este sistema de explotación ha sido interpretada por M. Torelli (1990, 128-129) como la evolución

natural del modelo de hacienda itálica del siglo IV a.C., tal y como afirmaba Varrón (*De re rustica* I, 13, 6). No obstante, otros autores como A. Carandini (1989a, 509; 1990, 112-113) hacen mayor hincapié en el papel que jugó el descubrimiento por parte de los romanos del sistema de plantación helenístico, a partir de sus primeros contactos con el mundo púnico-siciliota, en el marco de la Primera Guerra Púnica. El año 262 a.C. contempla la llegada de los romanos a Agrigento, donde existía un sistema agrario basado en la arboricultura y cultivada por esclavos. Poco después, en el 256 a.C., se produce la primera penetración en territorio cartaginés, región que estaba jalonada por lujosas mansiones rodeadas de viñedos y olivos (CARANDINI, 1989a, 509), reflejo de la riqueza que proporcionaba este sistema de plantación.

Asimismo, la orientación arbustiva e intensiva que toma la agricultura itálica en la segunda mitad del siglo III a.C. hay que vincularla a la conquista de Sicilia, importante reserva de grano, que en la península permite sustituir el monocultivo de cereales por sistemas mixtos que incluían el viñedo y el olivo. Es más, a partir del 210 a.C., año en el que M. Valerio Levino concluye la reconquista de Sicilia con la toma de Agrigento, el estado romano, con una clara orientación dirigiste (MAZZA, 1981, 21), hará especial hincapié en la dedicación preferen-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

te de las explotaciones a la producción exclusiva de cereal (**nota 41**), eliminando otros cultivos como el olivo o la vid (TOYNBEE, 1983b, 247).

Según J. Carcopino (1905) y T. Frank (1935), en Sicilia los sistemas de explotación y propiedad tradicionales, vinculados a las haciendas de pequeñas y medianas dimensiones en manos de los propios sicilios, se mantuvieron después de la intervención romana. En contra de estas tesis F. Coarelli (1981) ha demostrado que a partir de principios del siglo III a.C. se inicia un proceso de concentración de la propiedad de la tierra en Sicilia y una creciente utilización de mano de obra esclava, como se plasma en las guerras serviles del siglo II a.C. Este proceso de concentración no se detendrá durante toda la ocupación romana y alcanzará su punto culminante en la época tardía.

Las grandes propiedades sicilianas no sólo no desaparecerían después de la guerra servil (CARCOPINO, 1905), sino que se multiplicarían, sin que la pervivencia residual de unidades fundiarias pequeñas pueda poner en cuestión el predominio de los latifundios (COARELLI, 1981, 17). En la misma línea, M. Mazza (1981) y A. Fraschetti (1981) han destacado el importante papel que desempeñaron las poblaciones romanas, junto a los sicilios, en la agricultura de la

isla, como lo demuestra la importante presencia de *equites* en Sicilia, prueba de los importantes intereses romanos que operaron en la isla.

Volviendo al panorama productivo general del mundo itálico hemos de destacar que los cambios que mencionan las fuentes y se observan en el territorio, con la aparición de estructuras arquitectónicas de mayores dimensiones, las villas rústicas, también van a verse reflejadas en los contenedores utilizados para comercializar el vino. Como consecuencia de los cambios que operan en las explotaciones agrícolas, en el último tercio del siglo III a.C. las ánforas grecoitalicas antiguas comienzan a transformarse, aumentan ligeramente su capacidad, y empieza a adquirir las características de las denominadas “ánforas grecoitalicas clásicas (Will 1d). Estos contenedores constituirán la base de la distribución de vino itálico a lo largo de los dos primeros tercios del siglo II a.C. Precisamente en esa época, a partir del 225 a.C. y hasta el 175 a.C., se sitúa la formación del primer modelo de villa esclavista (CARANDINI, 1989a, 510), que encontramos perfectamente descrita en la obra *De agri cultura* de Catón, unidad de producción que caracterizará los dos primeros tercios del siglo II a.C.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

La aparición de ánforas grecoitalicas antiguas en *Carthago Nova* y La Alcudia (Elche) prueban que la capacidad exportadora de las villas del último tercio del siglo III a.C. no se limitaba a su entorno regional. En los yacimientos de El Molinete (Cartagena) y La Alcudia (Elche) hemos encontrado un reducido pero significativo conjunto de ánforas grecoitalicas antiguas, que dan prueba de los contactos comerciales, directos o indirectos, con el mundo productivo itálico, en fechas anteriores a la Segunda Guerra Púnica.

En otro orden de cosas, los cambios económicos que operan en la agricultura a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C. también vamos a percibirlos en la artesanía, dominada por las producciones escasas, no estandarizadas, con talleres pequeños y en las que predomina una relación directa entre el artesano y el cliente. Dentro de este panorama artesanal comienzan a observarse tímidas transformaciones como la que se detecta entre el 305 y el 265 a.C. momento de apogeo de una nueva producción de cerámica de barniz, la del “taller de las pequeñas estampillas”. Este centro localizado en el bajo Tíber (Roma, Caere), se caracteriza por conjugar una alta calidad con la estandarización de sus producciones, que disfrutarán de una extensísima difusión (MOREL, 1990a, 152-153).

No obstante, los modos de producción artesanales no cambiarán hasta después de la Segunda Guerra Púnica, momento en el que asistimos a una grandísima expansión de la producción y comercialización de las cerámicas tipo Campaniense A. El volumen de fabricación alcanza altas cotas de estandarización adaptándose a una demanda que consumió centenares de millones de vasos (MOREL, 1990b, 400). A partir de mediados del siglo II a.C., con la aparición de la cerámica Campaniense B, más innovadora, la tendencia se agudiza, consolidando definitivamente un importante cambio en los modos de producción artesanales. Durante todo este período la producción se realizará en grandes talleres, en los que grandes masas de esclavos fabricarán en serie, con el fin de colocar sus cerámicas en mercados exteriores (MOREL, 1990b, 402-407).

Como hemos visto, el desarrollo de las estructuras productivas itálicas va a potenciarse como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica. Con el triunfo definitivo sobre los ejércitos de Aníbal, Roma se lanzará a una expansión permanente de su territorio que le servirá para mantener un crecimiento constante de los ingresos estatales (botines de guerra, impuestos apagados por los pueblos sometidos, explotación de los recursos naturales, expansión de los mer-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

cados, etc.). El desarrollo de las fuentes de ingresos y de las áreas de consumo favorecerá la expansión de las explotaciones esclavistas.

Asimismo, después de la Segunda Guerra Púnica los campos quedaron destruidos y los campesinos que no cayeron en el campo de batalla ([nota 42](#)) no tenían recursos para volver a poner en cultivo sus explotaciones. Ante esta situación los pequeños campesinos libres optaron por vender sus propiedades y emigrar a los centros urbanos o buscar fortuna ofreciendo sus servicios en el ejército ([nota 43](#)). Las necesidades de individuos libres para ser enrolados como milicias, influyeron en el sistema de explotación campesina y, sobre todo, motivan el surgimiento de programas de reformas económicas y sociales como las de los Gracos (GABBA, 1991c, 691). Por una parte, observamos una continua tendencia política por mantener grupos de pequeños campesinos, que constituirían la base del ejército romano, como continuación de la tradición. Pero al mismo tiempo, el crecimiento de las grandes propiedades y el éxodo rural que se produce después de las Guerras Anibálicas se reflejan en las dificultades que el ejército encuentra para abastecerse de soldados. Este progresivo deterioro de las fuentes de abastecimiento militar motivó que a finales del siglo II a.C., en el

107 a.C., Mario alistara a sectores proletarios que no tenían propiedad alguna, abriendo la puerta a la profesionalización del ejército (GABBA, 1991, 695).

La *nobilitas* patricio-plebeya, dividida por las presiones de un sector que desde su seno reclamaba una orientación claramente expansionista de la política romana (CASSOLA, 1968), aprovechó la situación posterior a la Segunda Guerra Púnica para aumentar sus haciendas. El bajo precio de la tierra destruida coincidió con la disponibilidad de importantes cantidades de capital líquido, fruto de la acumulación realizada después de décadas de prosperidad agrícola (TORELLI, 1990, 129-131), los suculentos repartos de botines de guerra (PUCCI, 1985, 15) y los ingresos procedentes de las provincias y la continua expansión (FREDERIKSEN, 1981, 269).

Una importante parte de los ingresos adicionales que proceden del exterior fue invertida en la compra de tierras, creándose grandes haciendas (CORBIER, 1981, 428), aunque, en la época republicana, no se llegaron a generalizar los latifundios en el sentido moderno de la palabra, cosa que sólo se producirá en el primer siglo de la Era (FORABOSCHI, 1990, 823) tal y como destaca Plinio (*H.N.*, 18, 35). El propio Catón, aunque no tengamos que entenderlo al pie de la letra, recomienda que las dimensiones de las villas no excedan

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

de 100 *iugera* para el cultivo de viñedos o 200 para olivos. Internamente, en época republicana, las tierras se dividirían, primeramente entre las que se dedican al autoconsumo, con el fin de evitar las compras y el aumento de gastos (CATÓN, *De agri cultura*, 2, 7), y las dedicadas a cultivos exportables a los mercados mediterráneos (CARANDINI, 1980a, 2), que a su vez, se dividirían en distintas producciones (vinos, sobre todo, olivos, hortalizas, etc.). Los límites de las dimensiones de las propiedades estarán en función de la capacidad de control de la producción que tenía el *vilicus*. Una propiedad excesivamente grande sería imposible de dirigir por una sola persona, al tiempo que reunía un volumen demasiado grande y peligroso de esclavos. Un propietario podría tener grandes extensiones de tierra, pero organizadas como haciendas de medianas dimensiones (de 80 a 500 *iugera*) y geográficamente discontinuas (SHATZMAN, 1975; FREDERIKSEN, 1981, 269; PUCCI, 1985, 16; ROLDÁN, 1987, 359). Este modelo, además, impedía la acumulación en una sola mano de grandes propiedades de una misma región, provocando una peligrosa concentración de poder económico y político (HOPKINS, 1978, 49).

En este sentido, se han destacado (FREDERIKSEN, 1981; CARANDINI, 1981a) las diferencias existentes entre las vi-

llas esclavistas y los latifundios de grano, propios de Sicilia (COARELLI, 1981), o silvo-pastoriles (GIARDINA, 1981). Contrariamente a lo que ocurre con los grandes latifundios, en las villas esclavistas detectamos un modelo de explotación intensivo, una especie de manufactura rural, en la que los trabajadores, esclavos, cooperan forzosamente en un proceso productivo, ajenos a los medios de producción y a los productos que se dirigen hacia el gran mercado (CARANDINI, 1981a; CORBIER, 1981; CAPOGROSI COLOGNESI, 1981).

Por otra parte, el éxodo de población agraria hacia los núcleos urbanos, suponía el crecimiento de las ciudades, como concentraciones de consumidores de productos agrícolas y a la vez productores de otros tipos de bienes (manufacturados o servicios) (CARANDINI, 1981, 260). El lugar que dejan vacío los campesinos libres vino a ser cubierto por grandes cantidades de mano de obra esclava (HOPKINS, 1978; CARANDINI 1981, 250) (**nota 44**), que llegarán a alcanzar un volumen superior a los 2/3 millones de individuos a finales del siglo I a.C. La favorable situación de los mercados de mano de obra esclava en esta época, que ofrecen grandes cantidades y a bajo precio, sobre todo en los mercados orientales (**nota 45**), así como la propia transformación de poblaciones conquistadas en mano de obra servil, favorecerá la adquisición y empleo de este tipo de fuerza productiva.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

La utilización de mano de obra esclava aportaba importantes beneficios ya que era barata, costaba menos mantenerla que a una familia de campesinos, y era estable, pues no iban a la guerra. Por otra parte, ante la despoblación de los campos no existía otra alternativa, ya que el mercado de mano de obra asalariada era reducido y comparativamente caro (PUCCI, 1984, 16).

La apertura de importantes mercados, de la mano de las continuas conquistas, será el requisito que faltaba para el desarrollo de las explotaciones esclavistas. El crecimiento de las ciudades, que ya habría justificado el surgimiento de explotaciones orientadas a la producción de excedentes en el siglo III a.C. (**nota 46**), se comportó como uno de los principales centros de demanda de vinos itálicos. Pero las necesidades de abastecimiento de la población itálica que debía consolidar el sistema de explotación provincial (contingentes políticos y militares), fue el principal foco de demanda. Con el surgimiento y crecimiento de los mercados, las explotaciones se multiplicarán, iniciando un círculo de crecimiento que se apoya en la continua expansión territorial.

En conclusión, el panorama productivo itálico estuvo dominado durante toda la República tardía por explotaciones esclavista de medianas dimensiones (300-350 *iugera*). Partiendo

de una mínima producción para el autoconsumo, la mayoría de las tierras se dedican a cultivos exportables (**nota 47**) que combinarían los viñedos, de forma preferente, con los cereales y el olivo (los cereales predominarían en áreas tradicionalmente frumentarias como Sicilia y en áreas del interior, mientras que en las regiones abiertas al mar la hegemonía del viñedo fue clara). Estas explotaciones cultivadas de forma permanente por esclavos y dirigidos por un *vilicus*, contarían con el apoyo temporero de jornaleros, que en reducidas cantidades se mantuvieron en sus tierras, completando sus ingresos con estos servicios. La vocación mercantil de estas unidades de producción se plasma no sólo en su ubicación, cerca de importantes nudos de comunicación (ríos, vías, mar) (**nota 48**), sino también en los establecimientos industriales dependientes de las villas (prensas para vino o aceite, grandes almacenes, talleres externos pero vinculados para la producción de ánforas, o tejas, etc.).

### ***VII.1.b. El consumo en la Península Ibérica: factor de crecimiento***

El desarrollo en el siglo II a.C. de una agricultura entre cuyos presupuestos se encuentra la venta de una parte mayoritaria de su producción en mercados exteriores, plantea la posibilidad, por primera vez en el mundo antiguo, de interpretar

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

las relaciones comerciales mediterráneas como operaciones dirigidas no sólo hacia la adquisición sino también, y sobre todo desde el punto de vista de los intermediarios comerciales, a la venta. La conquista de la Península Ibérica va a tener, por tanto, una importancia relevante, en la medida que abre nuevas posibilidades de expansión de los mercados. La naturaleza de éstos es difícil de determinar puesto que ni las fuentes escritas ni las arqueológicas nos han permitido, hasta el momento, saber de forma fidedigna quiénes fueron los consumidores de los vinos itálicos en Hispania.

Como es obvio, el núcleo principal de consumidores de estos productos estaría constituido por las poblaciones itálicas desplazadas a la Península Ibérica por motivos político-económicos (*publicani, mercatores, negotiatores*) o militares (ejército). El establecimiento permanente de tropas romanas fue uno de los factores determinantes para el inicial impulso que disfrutaron las exportaciones de vinos itálicos hacia la Península Ibérica. La ausencia de una producción hispana de vinos para cubrir las necesidades del ejército, a diferencia de lo que ocurría en el Mediterráneo Oriental, obligó al estado romano a exportar desde Italia estas mercancías, razón por la que la llegada de ánforas grecoitálicas a Hispania fue especialmente elevada (TCHERNIA, 1986, 99).

Sin embargo, el papel que las poblaciones indígenas ibéricas desempeñaron como consumidores de estos productos es difícil de valorar. Como ya hemos comentado anteriormente la llegada de los vinos itálicos a la Península puede documentarse con anterioridad a la conquista romana (en Cartagena, La Alcudia o en el Golfo de León, por ejemplo). A partir del 218 a.C. observamos la llegada de importantes cantidades de ánforas “grecoitálicas clásicas” a multitud de yacimientos peninsulares. Su aparición en importantes centros económicos como Cartagena o Ampurias cabe relacionarla con el ya comentado consumo itálico, mientras que en yacimientos ibéricos, supuestamente menos abundantes, son considerados como muestra del proceso de romanización de los hábitos alimenticios indígenas.

Los datos que hemos extraído de distintos yacimientos habitados desde antes de la conquista romana pueden aportar nueva luz sobre algunas de estas cuestiones. Como podemos observar (Fig. nº 40) en algunos yacimientos, el volumen de importaciones itálicas durante las décadas finales del siglo III a.C. y los dos primeros tercios del II a.C., por una parte, y finales del siglo II a.C. y el siglo I a.C., por otra, es muy similar. No todos los casos son susceptibles de ser interpretados en la misma dirección, como veremos a conti-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

nuación, pero sí que señalan altos niveles de conexión con el mundo comercial romano desde las primeras décadas de este siglo. Según estos datos y las particularidades históricas de cada yacimiento hemos podido distinguir tres casuísticas: a) centros en los que las proporciones de importaciones son semejantes en los siglos II y I a.C., bien por una temprana llegada de población itálica, b) bien por la combinación de este factor con la inmediata adaptación de los hábitos indígenas al consumo romano, y, finalmente, c) núcleos en los que las importaciones itálicas crecen de forma desmesurada a partir del siglo I a.C.

### *a) Llegada temprana de contingentes poblacionales itálicos: El Molinete (Carthago Nova)*

En este yacimiento hemos detectado unos niveles parejos de contenedores grecoitálicos (54.6%) (siglo II a.C.) y Dressel 1-Lamboglia 2 (48.4%) (finales II a.C.-I a.C.). El Molinete es una de las cinco colinas cartageneras en las que se ha detectado una mayor intensidad de poblamiento en el período preaugusteo, desde la fundación bárquida de la ciudad. En ese sentido, los niveles semejantes de importaciones en los siglos II y I a.C. mostraría, como es obvio, una temprana y continua presencia de población itálica a lo largo de este período. La existencia de una base militar así como la

continua actividad portuaria que desde la conquista romana tuvo esta ciudad, justifican el establecimiento permanente de importantes contingentes de población itálica, que desde su llegada generalizan el consumo de estos productos.

De todas formas, en esta región, de la que *Carthago Nova* es su salida marítima natural, las actividades comerciales y buena parte de las administrativas estuvieron relacionadas con las explotaciones mineras de su área de influencia. Tal y como señalan las fuentes (ESTRABÓN, III, 2, 10), estas minas empleaban a cuarenta mil trabajadores fijos que reportaban al pueblo romano veinticinco mil dracmas diarias. La explotación de estas minas en época republicana estarían dirigidas por *publicanij*, que junto a otros elementos vinculados a la explotación y administración de las minas y su comercialización, formarían un núcleo consumidor que, de partida, demandaría grandes cantidades de productos de tradición itálica, sobre todo sus vinos.

Respecto el resto de la población de la región, los indígenas, no podemos hablar propiamente de un proceso de romanización, en la medida que la población local, de raigambre púnica, ya estaba integrada en los mismos parámetros culturales (*koiné* mediterránea) que los invasores, produciéndose una

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

fusión de elementos y de intereses, más que un proceso de aculturización.

Estaríamos, pues, ante un claro ejemplo de ciudad en la que el elevado nivel de población itálica se constituiría como un importante polo de consumo, tal y como también ocurrió en Ampurias o Gades. En ese sentido podríamos decir que, desde el punto de vista de los productores itálicos, el mercado de Cartagena se habría consolidado a partir de un originario proceso de exportación no sólo de las mercancías sino también de los consumidores.

### *b) Polos de alto consumo indígena desde el siglo II a. C.*

En otros yacimientos, advertimos unas proporciones semejantes a las anteriores (las ánforas grecoitálicas clásicas suponen el 48.2% en El Tossal de Manises, el 60.9% en El Monastil y el 47.1 % en *Saguntum*), aunque presumimos una causalidad distinta del fenómeno, respecto a la situación que hemos analizado en el yacimiento de El Molinete. En estas ciudades (*Saguntum*, *Lucentum*, *Ello*) no se tiene constancia del establecimiento permanente de contingentes militares, principal grupo consumidor de vino, ni pasan de ser, en el caso de los dos yacimientos costeros, puertos/embarcaderos secundarios respecto a los grandes puertos de Ampurias, Cartagena o Cádiz, lo que excluye el establecimiento de

importantes grupos de agentes comerciales (*mercatores, navicularii, negotiatores*). Como tampoco se hallan en regiones especialmente ricas en recursos mineros, la presencia de *publicani* tampoco sería muy abundante. En resumidas cuentas, nos encontramos con unas ciudades habitadas básicamente por población indígena en las que los elementos itálicos no debieron ser extraños pero tampoco excesivamente abundantes. Una vez descrito este panorama, el alto consumo de vino itálico de estos enclaves sólo cabe vincularlo, de forma preferente, a los hábitos alimenticios indígenas, lo que supone aceptar que los niveles de “romanización”, o de coincidencia entre los elementos culturales autóctonos y los romanos, eran muy elevados desde las primeras décadas del siglo II a.C. No podemos olvidar que estamos hablando de núcleos costeros (en el caso de El Monastil a pocos kilómetros de la costa y perfectamente comunicada con La Alcuía y El Tossal de Manises), que disfrutaron durante la época prerromana de unas privilegiadas relaciones con los pueblos mediterráneos (en el caso de *Saguntum*, con los masaliotas y los propios romanos, y el de El Tossal de Manises con el mundo púnico).

La tradicional vocación marítima de muchos poblados ibéricos costeros y su área de influencia (caso de La Alcuía, El Tossal de Manises o El Monastil) permitió su utilización por

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

parte de los romanos para articular la distribución secundaria de productos itálicos, como veremos más adelante, razón que favorecería su adaptación a los hábitos romanos que, por otra parte, no les serían tan ajenos como a las poblaciones ibéricas del interior. Se consolidaría de esta forma desde los primeros momentos de ocupación romana un nuevo polo de consumidores, perteneciente a la llamada “côte romani-sée” (TCHERNIA, 1986, 97), cuyo volumen no habría que menospreciar, que intensificará el tráfico marítimo con vistas a la extensión de los mercados.

### *c) Centros en los que las importaciones itálicas*

*se intensifican a partir de las décadas finales del siglo II a. C.*

Las disimetrías entre las importaciones de los siglos II y I a.C. cabe interpretarlas, como es obvio, de dos formas: como el inicio de las importaciones en el siglo I a.C. después de un período de laxas relaciones durante el siglo anterior, o bien como una intensificación de unas relaciones comerciales precedentes.

El primer caso sería la situación emblemática de centros indígenas que en el momento de la conquista mantienen sus particularidades. Con la intensificación del tráfico marítimo y el proceso de romanización entrarían a formar parte del entramado socio-económico romano. Este fue el caso de los

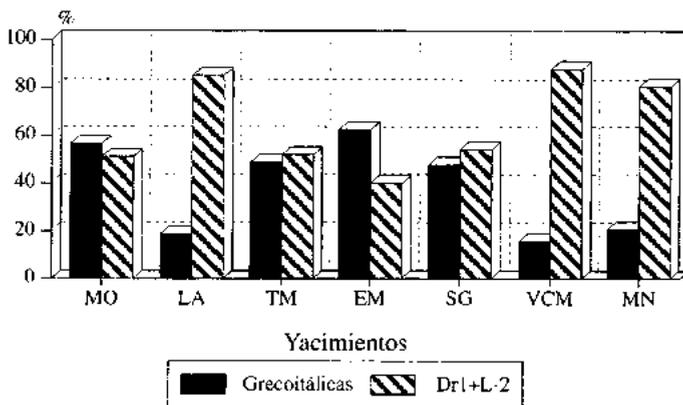
embarcaderos de Mataró Nord y Vilassar/Cabrera de Mar, que tenemos que relacionar con la aparición o potenciación de enclaves costeros o embarcaderos a partir de los inicios del siglo I a.C. (como Duanes o Torre de la Sal, por ejemplo). Los cambios sociales y económicos integrados en el proceso de romanización ofrecerán importantes posibilidades adicionales de crecimiento del consumo y los intercambios (TCHERNIA, 1986, 99).

El caso de La Alcudia de Elche habría que relacionarlo con un crecimiento económico o poblacional (de origen itálico) durante el siglo I a.C., sin que ello ponga en cuestión un elevado volumen de importaciones itálicas durante el siglo II a.C. La proximidad de yacimientos perfectamente integrados en los circuitos romanos, como el Tossal de Manises, y el elevado número de contenedores grecoitálicos aparecidos (5.05% sobre el total), apoyarían lo anteriormente comentado.

En conclusión, el análisis proporcional de la distribución de contenedores grecoitálicos en el arco mediterráneo de la Península Ibérica, denota la existencia de tres focos principales de consumo: ejército (**nota 49**), agentes itálicos vinculados a la administración y las actividades económicas, y población autóctona adaptada al consumo de productos itálicos. Los dos primeros grupos, son un polo de atracción

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

### IMPORTACIONES ITÁLICAS Siglos II-I a.C.



YACIMIENTO	GRECOITÁLICAS	DRESSEL 1 + LAMBOGLIA 2
EL MOLINETE	54.6%	48.4%
LA ALCUDIA	16.3%	83.7%
EL TOSSAL DE MANISES	48.2%	51.8%
EL MONASTIL	60.9%	39.1%
SAGUNTUM	47.1%	52.9%
VIL./CABRERA DE MAR	13.8%	86.2%
MATARÓ NORD	19.3%	80.7%

Fig. nº 40: Evolución de las importaciones de procedencia itálica en los siglos II y I a.C.

para las mercancías itálicas, llevándolas tras de sí allá donde estén (sobre todo el ejército). De esta forma, a la vez que consumidores se convierten en difusores de sus hábitos cooperando en el proceso de ampliación de mercados. Las altas concentraciones de ánforas itálicas en sus lugares de actuación, como se observa en los campamentos de sus ejércitos (SANMARTÍ, 1985b) o en las explotaciones mineras (como veremos en el yacimiento de Loma de Herrerías) muestran la alta demanda de vinos itálicos que suponían, completando el abastecimiento cercano de cereales y algo más lejano (“Círculo del Estrecho” sobre todo) de salazones, además de otros productos que portarían los *mercatores* que acompañaban al ejército.

Que una parte fundamental de la demanda de vinos itálicos estaba relacionada con los elementos de la potencia conquistadora que se desplazaron a la Península Ibérica a partir del 218 a.C. (**nota 50**), es un hecho tan conocido como obvios (**nota 51**). Sin embargo, las elevadas importaciones detectadas en núcleos en los que los consumidores itálicos son minoritarios, hasta el momento no han sido suficientemente valoradas. Con la aparición de polos indígenas de consumo desde los primeros momentos de la conquista (**nota 52**), no sólo se aceleró el proceso de transformaciones culturales y

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

la adaptación al sistema de administración romana, sobre todo en la costa, sino que también surgió un nuevo elemento dinamizador de las exportaciones itálicas. En este sentido el proceso de expansión de la producción itálica que se produce después de la Segunda Guerra Púnica, habrá de entenderse no sólo como el resultado de la acción de factores internos, exclusivamente productivos (concentración de la propiedad, cambios de los modos de producción, adopción de nuevas orientaciones en la elección de los cultivos, etc.), sino también como la respuesta, dentro de un esquema de interacciones, a una demanda creciente que, con la ampliación y continua expansión de los mercados, ofreció grandes posibilidades de enriquecimiento a aquellos que orientaran la organización de sus explotaciones al abastecimiento exterior, sobre todo transmarino.

### ***VII.1.c. Sistema de distribución de mercancías: la Península Ibérica***

Los cambios que se observan en la producción y en el consumo también se reflejan en el transporte y la distribución de las mercancías. El tonelaje de las naves aumenta, como muestran los hallazgos de algunas naves del siglo II a.C. que ya alcanza las 200 toneladas (pecios de Saint-Tropez y Torre Sgarrata) (POMEY TCHERNIA, 1978, 234) y los cargamen-

tos presentan un elevado grado de homogeneidad. Se inicia, pues, un nuevo tipo de navegación, vinculada en buena parte al abastecimiento de los ejércitos y la importación de grano para Roma, que se realiza con barcos de gran tonelaje que ya no pueden ir recorriendo multitud de puertos para cargar y descargar sus mercancías, dado su elevado tamaño y las condiciones de rentabilidad de los viajes, como veremos más adelante.

En este punto sólo nos interesa destacar que ya en el siglo II a.C. se empezaría a formar el sistema de puertos principales que podremos documentar con plena seguridad en el siglo I a.C. El tráfico marítimo romano escogerá unos puertos principales para realizar las grandes operaciones de carga y descarga de mercancías de largo radio, coexistiendo con sistemas de distribución de cabotaje. Los grandes puertos hispanos de la época republicana fueron los de Ampurias, Cartagena y Cádiz, todos vinculados a una serie de intereses políticos (centros de la administración romana), económicos (riqueza minera, centros de concentración de los cereales pagados como impuesto por los indígenas, mercados principales) y militares.

Según hemos podido comprobar los romanos no empiezan desarrollando sus propias infraestructuras. Como es normal

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

aprovechan las ya existentes, bien por la acción de agentes comerciales anteriores (griegos, púnicos o autóctonos), bien por las privilegiadas condiciones naturales que ofrecen. Así vemos cómo núcleos costeros que responden a estas características, como *Saguntum*, El Tossal de Manises, El Tossal de la Cala, Torre de la Sal y, por supuesto, los tres grandes puertos mencionados, son tempranamente utilizados por las redes de distribución comercial del mundo romano.

### **VII.2. Pervivencia de elementos económicos neopúnicos: dimensiones de sus producciones y formas de distribución**

Las influencias púnicas (Cartago, Cádiz, Ibiza y los mismos núcleos fenopúnicos de las costas andaluzas), como hemos indicado anteriormente, marcaron un largo período entre el siglo VI y IV a.C., que en el siglo III a.C. se intensifica con la llegada de los Bárquidas. La actitud filopúnica de muchas comunidades indígenas en el contexto de la Segunda Guerra Púnica demuestra la estrecha vinculación que existió entre Cartago y amplios sectores de las sociedades indígenas de la Península Ibérica.

Desde el punto de vista religioso y cultural se han destacado repetidamente los procesos de sincretismo y asimilación de

elementos púnicos e itálicos (como por ejemplo, las asociaciones de las diosas *Tanit-Dea Caelestis-Juno*) (GARCÍA Y BELLIDO, 1964) a partir de aquellos elementos similares vinculados a su paralela relación con los modelos helenísticos que se influyeron a la mayoría de pueblos mediterráneos. En el plano político han sido destacadas (GARCÍA MORENO, 1992, 123) las señales que dejaron las magistraturas e instituciones púnicas en el proceso de municipalización en la mitad meridional de la Península Ibérica. Pero en el plano económico no han proliferado en exceso los estudios sobre la pervivencia de las formas de producción púnicas, evaluando sus dimensiones reales. A continuación, pretendemos contribuir al estudio del comercio hispano de raigambre púnica, a través del análisis proporcional de las importaciones relacionadas con el mundo púnico en distintos puntos del litoral mediterráneo de la Península Ibérica, durante los siglos II y I a.C..

### ***VII.2.a. Estudio estadístico sobre las importaciones neopúnicas***

Hemos realizado el estudio estadístico, de las importaciones vinculadas al mundo que llamaremos neopúnico, para referirnos a las producciones relacionadas con áreas de tradición o influencia púnica (Ibiza, Cartago, norte de África y “Círculo del

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

Estrecho” o entorno de Cádiz). Para evaluar las proporciones relativas que las producciones “neopúnicas” alcanzan en los siglos II y I a.C. hemos comparado el volumen de importaciones de origen itálico (representado por las ánforas grecoitálicas, Dressel 1, Lamboglia 2 y otras producciones menores adriáticas), con las de vinculación neopúnica (Mañá C 1 1/2, Mañá C2, CC.NN., PE-16, PE-17, PE-18, PE-23 y PE-24). Se trata de aportar nuevos datos que nos ayuden a clarificar los efectos económicos que tuvo la progresiva conquista romana de lo que fueron los antiguos ámbitos de control púnico (la Península Ibérica, especialmente *Gades* y *Carthago Nova* en el curso de la Segunda Guerra Púnica; Cartago en el 146 a.C.; y las Baleares en el 123 a.C.).

Como se puede observar (Fig. n.º 41) el volumen de importaciones neopúnicas (10-15%) es mucho menor que el de las itálicas (85-90%). Casi todos los yacimientos presentan resultados semejantes, a excepción de tres puertos/embarcaderos: El Tossal de Manises (Alicante) con un 60,7% de importaciones neopúnicas; Duanes (Xàbia, Alicante), donde suponen el 27%, y Torre de la Sal (Cabanes, Castellón) con un 62%.

Por otra parte, en los yacimientos que hemos estudiado las pastas cerámicas de las ánforas, hemos podido determinar el

La dinámica comercial romana entre Italia e *Hispania Citerior*

YACIMIENTOS	IMPORTACIONES NEOPÚNICAS	IMPORTACIONES ITÁLICAS
LOMA DE HERRERÍAS	10.6%	89.4%
EL MOLINETE	21.2%	78.8%
LA ALCUDIA	9.8%	90.2%
EL TOSSAL DE MANISES	60.7%	39.3%
EL MONASTIL	5.9%	94.1%
DUANES	27%	73%
VALENCIA-ROC CHABÀS	9.2%	90.8%
VALENCIA	8.6%	91.4%
SAGUNTUM	16.7%	83.3%
TORRE DE LA SAL	62%	38%
BURRIAC	15.7%	84.3%
BAETULO	19.2%	80.8%
VILASSAR-CABRERA DE MAR	94.5%	5.5%
MATARÓ NORD	<b>100%</b>	<b>0%</b>

Fig. nº 41: Relación importaciones itálicas/neopúnicas en los siglos II-I a.C.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

YACIMIENTOS	CÍRCULOS ESTRECHO	CARTAGO - NORTE DE ÁFRICA	EBUSUS
LOMA DE HERRERÍAS	77.5%	12.9%	9.6%
EL MOLINETE	61.5%	17.4%	21.1%
LA ALCUDIA	84.8%	7.6%	7.6%
TOSSAL DE MANISES	52.3%	9%	38.7%
EL MONASTIL	75%	—	25%
DUANES	66%	—	33%
VALENCIA-ROC CHABÀS	30.7%	46.3%	23%

Fig. nº 42: Proporciones sobre la procedencia de las importaciones neopúnicas, siglos II-I a.C.

origen geográfico de las distintas producciones neopúnicas. Esta diferenciación no se puede realizar sólo mediante el estudio tipológico de las ánforas, ya que, por ejemplo, las ánforas Mañá C2 se fabrican tanto en el área de Cartago como en el entorno de Cádiz. Sólo a través del estudio comparado de las pastas hemos logrado distinguir las producciones, tal y como señalamos en su capítulo correspondiente.

Como se observa en la figura nº. 42, existe un predominio extraordinario de las exportaciones del “Círculo del Estrecho” (básicamente salazones) con porcentajes medios comprendidos entre el 60-70%. De la región de Cartago proceden

aproximadamente el 10% de los productos (salazones y aceite) y de Ibiza el 15-20% (vino). No obstante, aparecen distintas desviaciones respecto a la media que hemos de comentar:

a) Tanto en Loma de Herrerías como en La Alcudia las importaciones ebusitanas son especialmente reducidas (9.6% y 7.6% respectivamente). En ambos casos la proporción de importaciones neopúnicas respecto a las itálicas era singularmente pequeña (10.6% y 9.8% respectivamente).

b) En La Alcudia (7.6%), El Tossal de Manises (9%), El Monastil (0%) y Duanes (0%) las importaciones de la región de Cartago son especialmente bajas, coincidiendo con el área geográficamente más cercana a Ibiza.

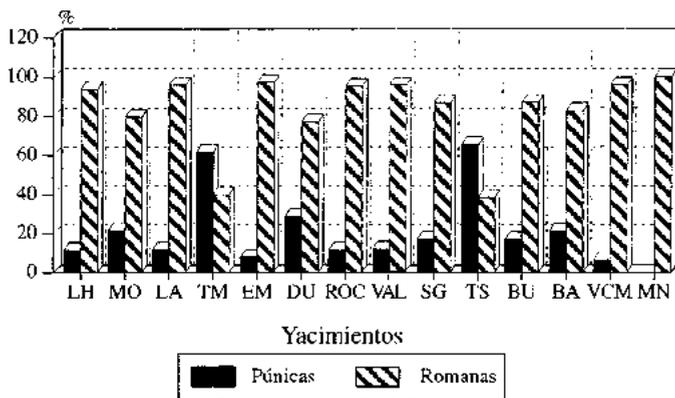
c) En el yacimiento de Valencia-Roc Chabàs existe una elevadísima proporción de importaciones cartaginesas (46.3%) respecto a las del “Círculo del Estrecho” (30.7%), coincidiendo con el punto más alejado de Cádiz de los estudiados.

### ***VII.2.b. Las importaciones neopúnicas de productos agropecuarios semielaborados***

Las características de los productos que se asimilan a las importaciones neopúnicas van a ser un factor crucial para comprender la permisividad romana respecto a su circulación. La

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

### IMPORTACIONES ORIGEN Siglos II-I a.C.



### IMPORTACIONES PÚNICAS Siglos II-I a.C.

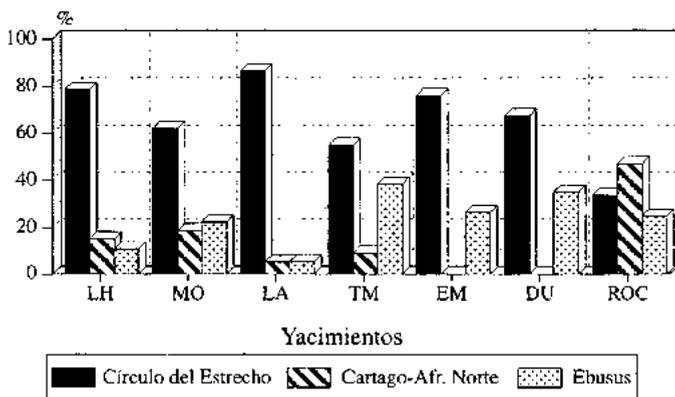


Fig. nº 43: Las importaciones neopúnicas.

mayoría de los productos contenidos en ánforas de tradición púnica son derivados piscícolas y salazones, alimentos que no se fabrican en la Península Itálica, que por tanto no concurren con las exportaciones itálicas, basadas fundamentalmente en el comercio vinícola. Sólo los vinos ebusitanos podrían molestar a los comerciantes romanos, pero las modestas dimensiones de su producción y comercialización no debieron perturbar, en exceso, la receptividad de los mercados ibéricos respecto a los vinos itálicos. No obstante, queda abierta la posibilidad de relacionar la supuesta proliferación de actividades piráticas en las islas Baleares con la expansión comercial ebusitana.

En términos generales se observa el carácter secundario que tiene el comercio de productos neopúnicos respecto a las circulación de vinos itálicos, campanos y apulos. No podemos hablar, en cambio, de marginalidad ya que la pervivencia del consumo de productos neopúnicos mantendrá niveles de comercialización estables hasta la época de Augusto, momento en el que las producciones hispánicas comenzaron a desplazar a las importaciones itálicas.

Como es lógico, la pervivencia de hábitos alimenticios y, por tanto, comerciales será mayor en aquellos lugares que mantengan sus características autóctonas más puras. Estos

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

núcleos tardarían más en recibir contingentes poblacionales itálicos, lo cual no quiere decir que no estén en contacto con grupos itálicos e inicien desde la llegada de los romanos el proceso de romanización. Estamos refiriéndonos a núcleos costeros habituados al contacto intercultural desde su fundación, integrados en la *koiné* mediterránea, lo que facilitaría su adaptación a los cambios políticos que se pudieran producir. En ese sentido cabría interpretar la exagerada proporción de contenedores neopúnicos aparecidos en yacimientos como el Tossal de Manises o Torre de la Sal.

La importante proporción de ánforas grecoitálicas aparecida en el Tossal de Manises, por ejemplo, no permite de ninguna forma pensar que este yacimiento quedara apartado de los circuitos comerciales romanos durante el siglo II a.C. Sabemos que durante los siglos IV y III a.C. gozaría de buenas relaciones comerciales con el mundo púnico (MOLINA VIDAL, 1993a, 1995), hasta incluso pudo haber albergado algunos elementos de población, seguramente comercial, de origen púnico, que dejarían su impronta en la población local (elementos culturales, hábitos comerciales, organización económica, etc.). Curiosamente un yacimiento cercano como es La Alcudia, donde desde principios del siglo II a.C. se observa una marcada influencia romana, la proporción de

importaciones neopúnicas es significativamente pequeña. Esta temprana imbricación de la clase dirigente indígena en el nuevo orden político-económico romano ha sido puesto de manifiesto, entre otros hallazgos, por la aparición del mosaico que presenta una inscripción ibérica escrita en caracteres latinos que hace referencia a un notable ibero, miembro de la clase dirigente local, que pudo pertenecer a la clientela de los Escipiones (RAMOS-UROZ, 1992, 97), y cuya datación, por el estilo y la forma de la L, debe ser anterior al segundo cuarto del siglo II a.C. (COARELLI, 1976).

El mundo romano después de la conquista de la Península Ibérica no emprende grandes obras de reestructuración de forma inmediata y menos en el perfil costero. Los enclaves costeros más aptos para el atraque de los barcos seguirían utilizándose, aprovechando las infraestructuras de almacenaje y desembarque que pudieran poseer, como ya hemos indicado. Sólo en los puertos principales se establecerían estructuras administrativas romanas (Ampurias, *Carthago Nova* y *Gades*), el resto de enclaves costeros útiles para la redistribución de mercancías no tuvieron que ser inmediatamente ocupadas si su interés era tan sólo comercial y su fidelidad no se ponía en cuestión.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

Las costumbres alimenticias y comerciales se mantendrían durante un período más prolongado, por tanto, que en las ciudades que reciben contingentes poblacionales itálicos desde principios del siglo II a.C. En Loma de Herrerías, un poblado minero fundado por los romanos a lo largo del siglo II a.C., y como es lógico sin ninguna tradición anterior e importantes proporciones de población romana, las importaciones neopúnicas alcanzan el 10.6% de este período, frente al 21.2% de El Molinete (Cartagena), lugar que recibiría grandes cantidades de población itálica pero que paralelamente mantendría rasgos comerciales y culturales de su pasado inmediato.

Otro elemento digno de destacar es la elevada cota que alcanza la comercialización de productos del “Círculo del Estrecho”, *Gades* a la cabeza, con porcentajes medios del 60-70%. Destaca sobremanera su preponderancia en lugares donde la proporción de importaciones neopúnicas es muy baja (Loma de Herrerías 77.5%, La Alcudia 84.8 % o El Monastil 75%). Parece, pues, que se detecta una clara vinculación entre áreas preferentemente relacionadas con los circuitos romanos de distribución de mercancías y una abundante llegada de salazones gaditanos. El circuito de distribución del “Círculo del Estrecho”, como es lógico, estaría perfectamente integrado en el romano, del que formaría par-

te, cooperando en las labores de importación de vinos apulos y exportación de salazones gaditanos (**nota 53**).

Finalmente se detecta el aislamiento de los comerciantes ebusitanos, dedicados únicamente a la distribución de los vinos de la isla. Pierden el papel de intermediarios con el norte de África, cuyo centro fue Cartago hasta su destrucción, y el Mediterráneo Central, que se integrará en los circuitos dependientes de *Gades* y *Carthago Nova*, por una parte, y el Estrecho de Bonifacio y el Mediterráneo central, por otro. Esta última ruta abastecería la mitad norte del Mediterráneo hispánico, como se detecta en Valencia (C/Roc Chabàs), único centro en el que las importaciones de Cartago y su entorno alcanzan el 46.3%, mientras que las del “Círculo del Estrecho” sólo llegan al 30.7%.

### **VII.2.c. Circuitos de distribución**

Los resultados anteriormente comentados nos permiten acercarnos al conocimiento de los circuitos comerciales que se utilizaron para distribuir los productos neopúnicos (gaditanos, cartagineses y ebusitanos). Por encima de todo, se observa la desarticulación de los sistemas fenopúnicos de transporte, en la medida que los tres polos exportadores presentan pautas de distribución diferentes. En ese sentido, cabría apuntar

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

la existencia de tres circuitos diferenciados de distribución y comercialización:

### a) *Circuito comercial ebusitano*

El mundo ebusitano después de la ocupación romana de la Península Ibérica continúa su proceso de expansión agrícola (RAMÓN, 1991, 153-161). Sus exportaciones no se detienen, es más se desarrollan, estando presentes en todas las costas de Levante y Cataluña (ánforas PE-16, PE-17, PE-18, PE-24, PE-23). En todo caso, las relaciones entre los ebusitanos y Roma no debieron ser especialmente tensas (MORGAN, 1969), hasta el momento en que Q. Cecilio Metelo conquistó el archipiélago (**nota 54**). La aparición de contenedores ebusitanos que imitan formas itálicas (PE-24) y formas griegas (PE-23) muestran la existencia de contactos comerciales y del protagonismo que Roma adquirió en la distribución de mercancías en al antiguo ámbito de proyección comercial ebusitano (tanto en Túnez como en las costas ibéricas de Hispania).

De todas formas, el papel de intermediarios comerciales que desempeñaron, como mínimo desde el siglo V a.C., lo pierden. Es posible que mantuvieran relaciones directas con la región de Túnez para su propio abastecimiento hasta la destrucción de Cartago en el 146 a.C., como se refleja en el pe-

cio del nivel II de Na Guardis, un barco de pequeñas dimensiones que transportaba en el 140-130 a.C. una cargamento en el que predominan las ánforas PE-17 (**nota 55**).

Con la conquista romana de las Baleares las producciones ebusitanas se integrarían en los circuitos comerciales romanas. Las características del pecio A de la Colonia de Sant Jordi, hundido entre el 100 y 75 a.C., compuesto exclusivamente por producciones itálicas (**nota 56**), responderían a la irrupción de *negotiatores* itálicos en el ámbito comercial baleárico. La distribución a corto radio (Levante y Cataluña) de las producciones ebusitanas después de la conquista romana del archipiélago, se podría seguir realizando con naves de pequeñas dimensiones como la de Cap Negret (12/14 m.) (COMPANY, 1971, 87-90; RAMÓN, 1991, 159).

Para ratificar este hecho, hemos de destacar la elevada proporción de contenedores ebusitanos en los yacimientos costeros que hemos estudiado (sobre todo en el Tossal de Manises, Duanes o El Molinete), que no coincide con niveles altos de importaciones de la región tunecina, por lo que no podemos pensar en un transporte conjunto de ambos productos. Mucho menos verosímil sería aceptar una relación estrecha entre los circuitos de distribución gaditanos y ebusitanos, como además observamos en nuestro estudio.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

Todo ello muestra que la distribución por Levante y Cataluña de productos ebusitanos se realizaría a través de conductos autónomos. La navegación entre las Baleares y las costas levantinas o catalanas es fácil y no precisa la utilización de barcos de grandes dimensiones, en este tipo de circuitos cabría incluir los barcos de Cap Negret y Na Guardis II.

Esta situación dejaría a Ibiza relativamente aislada de los circuitos comerciales que conectaban la Península Itálica, el norte de África y la Península Ibérica, hasta la conquista de romana de las Baleares. La distribución de vinos ebusitanos, local o regionalmente intensa en las costas levantinas y catalanas, responde a las fuerte tradición cultural y económica de estas áreas ibéricas. Los niveles de consumo de vino ebusitano en estas regiones peninsulares se estabilizaría en el siglo II a.C., al tiempo que *Ebussus* seguiría dependiendo de las importaciones de cereal procedentes de estas regiones.

El desarrollo de la economía monetaria en esta parte del Mediterráneo y la diversificación de la oferta comercial (vinos distintos, aceites, cerámicas de mesa muy variadas, vidrios, adornos, etc.) supondría un incentivo adicional para el desarrollo de la economía ebusitana. De esta forma podrían compensar la pérdida del protagonismo que sufrieron hasta la llegada de los romanos. Esta situación se mantuvo casi un

siglo, hasta que en el 123 a.C. Quinto Cecilio Metelo conquistara el archipiélago. A partir de esa fecha las producciones ebusitanas y sus comerciantes se integrarían en los circuitos romanos. Prueba de ello es la aparición en aguas baleáricas de pecios itálicos (Colonia de Sant Jordi A) y la desaparición de las emisiones monetarias ebusitanas, en torno al 75 a.C., ante la expansión de la moneda romana (RIPOLLÉS, 1982, 467).

*b) Circuito comercial gaditano*

La maleable postura que los gaditanos mantuvieron durante la etapa final de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica es la mejor prueba de que su actitud política está regida por los intereses comerciales, tendentes a proteger la prosperidad económica de la zona, basada en las exportaciones de salazones. La aristocracia local mantuvo el poder e independencia durante la ocupación bárquida y romana (MARÍN CEBALLLOS-LOMAS, 1992, 141), como lo demuestran la iniciativa independiente que tomaron los magistrados locales en los que primaba el interés local sobre los lazos político-culturales con Cartago. Éstos después de aceptar la ocupación romana y no oponer resistencia a su entrada en la ciudad, cerraron las puertas de la ciudad a Magón, que regresaba de su fracasado intento por reconquistar *Carthago Nova*

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

en el 206 a.C., razón por la que el hermano de Aníbal atrajo y crucificó, en *Cimbi* a los magistrados gaditanos (LIVIO, XXVIII, 37).

Después de la ocupación romana, las ricas oligarquías gaditanas pactaron el mantenimiento de su poder económico y político a cambio de la fidelidad a los nuevos elementos imperiales. De hecho el propio proceso municipalizador se dejó influir por la estructura administrativa precedente, de tipo púnico, dando lugar a magistraturas como el colegio de Cuatorviro o la acumulación de las funciones de tesorero y supremo magistrado del Mercado en una sola persona, de clara raigambre púnica (RODRÍGUEZ NEILA, 1980, 61-65; GARCÍA MORENO, 1992, 124). Esta integración y participación gaditana de los elementos políticos romanos va a tener su reflejo en las actividades económico-comerciales del “Círculo del Estrecho”, que van a verse potenciadas. *Gades* y su área de influencia va a hegemonizar la producción y distribución de productos piscícolas y salazones en el Mediterráneo Occidental. Es la zona más apta para su producción y el acuerdo con los agentes romanos va a permitir a sus comerciantes desempeñar un papel importante en circulación marítima a través de las rutas norteafricanas.

El área de influencia comercial llegaría, como mínimo, hasta las costas levantinas, en torno al Cabo de La Nao. El menor porcentaje de importaciones gaditanas que se observa en Valencia-Roc Chabàs (30.7% frente a proporciones situadas entre el 70% y 80 % al sur del Cabo de la Nao), apunta hacia el debilitamiento de la influencia gaditana en esas áreas. Desgraciadamente no poseemos un estudio ceramológico del abundante lote de ánforas Mañá C2 del yacimiento de Torre de la Sal, lo que nos impide precisar su procedencia gaditana o tunecina.

Razones geográficas obvias impiden suponer que barcos fletados en la Península Itálica pudieran distribuir estas producciones, cosa que podría ocurrir con parte de las tunecinas ya que se encontraban en la misma ruta. Es posible que los comerciantes gaditanos utilizaran embarcaciones de pequeñas dimensiones, adaptadas a la navegación de cabotaje, para llevar sus producciones al sureste español. Asimismo hemos de recordar la inclusión de los salazones del Estrecho en los circuitos comerciales que abastecen a los ejércitos romanos que actúan en la Península Ibérica, prueba de ello es la presencia en los campamentos numantinos de una pequeña proporción de ánforas de salazones gaditanas (SANMARTÍ GREGO, 1985a; 1985b).

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

El papel de *Carthago Nova* como centro distribuidor de estas mercancías está por definir, pero es posible que no sea una mera casualidad que coincidan las áreas de distribución preferente en la Península Ibérica de ánforas del “Círculo del Estrecho” (CC.NN., Mañá C2) y apulas (Lamboglia 2). A través de las regiones en las que son especialmente significativas las importaciones gaditanas y apulas, se percibe cuál fue el área de influencia de *Carthago Nova*.

### *c) Distribución de productos de Cartago y el área tunecina*

Las producciones de las regiones tunecinas aumenta a partir de la Segunda Guerra Púnica, momento en el que se produce un intenso desarrollo agrícola que se plasma en la continuación de los contenedores de la familia Mañá C (ánforas Mañá C2). Incluso después de la caída y destrucción de Cartago, en el año 146 a.C., se mantienen las producciones de aceite y salazones de esta región. Hasta la Tercera Guerra Púnica la distribución de estos productos se realizó a través de sus propios comerciantes, que estarían relacionados con los ebusitanos, romanos y gaditanos.

La destacada presencia de contenedores neopúnicos de la región de Túnez aparecidos en Valencia-Roc Chabàs denota, como ya hemos señalado, la utilización de rutas distintas para abastecer de salazones las regiones hispánicas situa-

das al norte del Cabo de La Nao. La explicación más lógica es que estos productos tunecinos (predominantemente de salazones, aunque no haya que minimizar la producción de aceite), a partir de la caída de Cartago, si no antes, fueron comercializados por *negotiatores* itálicos que competían con las producciones sudhispánicas distribuidas por agentes hispanorromanos de origen gaditano. Estos agentes comerciales vinculados a la comercialización de productos norteafricanos por Italia y mercancías itálicas por el Mediterráneo Occidental utilizaron canales de distribución diferentes a los utilizados por los comerciantes gaditanos.

### **VII.3. La expansión económica desde el final de las guerras celtíbero- lusitanas hasta el principado**

Todas las tendencias que fueron apareciendo a partir de la Segunda Guerra Púnica, y que hemos analizado anteriormente, van a verse confirmadas durante el último siglo de la época republicana. La aparición de nuevos contenedores vinícolas con características propiamente itálicas (ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2) o de producciones artesanales aún más estandarizadas (cerámica Campaniense B), van a ser el mejor exponente de una economía cada vez más orientada al comercio exterior y la apertura de nuevos mercados.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

### VII.3.a. El crecimiento de la producción itálica

La distinción que hemos realizado entre el período anterior y posterior a las guerras celtibéricas, obviamente a modo de hecho referencial y de estrictas connotaciones cronológicas, está determinada por la aparición de nuevos contenedores de transporte (Dressel 1 y Lamboglia 2), que habremos de interpretar como el efecto, o la consecuencia, de una serie de cambios que la producción y el consumo vivieron durante los dos primeros tercios de este siglos (**nota 57**).

El primer factor que determina cambios en la producción de vino itálico va a ser la extensión de los cultivos por toda la Italia romanizada, superando así el estricto ámbito de la Campania y la antigua Magna Grecia, donde la tradición se plasmó en la evolución de las ánforas grecoitálicas a partir de modelos propios (**nota 58**). Asistimos, pues, a una extensión del cultivo de la vid por gran parte de Italia (Etruria, Lacio, Apulia y Campania, sobre todo, junto a otra zonas costeras del Tirreno y Adriático) que hará aumentar la producción (**nota 59**). Esta etapa coincide con el desarrollo en los campos itálicos de lo que se denomina “villa varroniana”, y que A. Carandini (1989a, 510) sitúa entre el 135 a.C. y mediados del siglo I a.C. La *villa perfecta* descrita por Varrón (*De re rustica*) es el modelo que siguen los nuevos establecimientos

productivos que invaden Italia a finales del siglo II a.C. Se observa un mayor desarrollo de la *pars urbana* de las villas con el fin de albergar al *dominus*, que periódicamente debía visitar y supervisar el funcionamiento de sus explotaciones (CARANDINI, 1989, 101-112). Varrón ofrece un conjunto de instrucciones para los propietarios itálicos que les ayuden a hacer rentables y productivas sus explotaciones, en unos momentos en los que éstos, ricos habitantes de las ciudades, invierten en la tierra sin tener la experiencia que Catón supone tuvieron los creadores de las villas precedentes y en unos lugares en los que la tradición agrícola era menor que en la Campania, por ejemplo. Después de esta etapa, que se acerca a la época del Principado, no se volverán a crear nuevos asentamientos sino que se producirán reformas o reconstrucciones de estructuras ya existentes en época tardorrepública, que responderán a cambios en la forma de organizar las explotaciones (CARANDINI, 1989a, 510; 1989a, 114).

En general, asistimos a un aumento de la producción basado en la puesta en cultivo de nuevas tierras o de la productividad a través de la sustitución de sus cultivos tradicionales (sobre todo los cereales, menos productivos), por los comerciales, como la viña y el olivo. Estos cultivos eran mucho más rentables y la utilización de los nuevos sistemas de explotación, que unía el cultivo de distintos productos en las mismas tie-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

rras, en forma de monocultivos intensivos, permitían aumentar los rendimientos de la tierra.

Al mismo tiempo, Varrón da unas directrices sobre el empleo de mano de obra esclava con el fin de aumentar su productividad, jerarquizando las labores que debían estar dirigidas, en último término, por el *dominus*. Se trata de garantizar el máximo rendimiento de las explotaciones basadas en la especialización productiva con policultura accesoria, mediante la utilización adecuada de la mano de obra servil durante todo el año, apoyada eventualmente por jornaleros, con lo que se reducen al máximo los gastos productivos (LO CASCIO, 1991, 335).

En realidad, el aumento de la producción sólo depende de una forma muy pequeña del crecimiento de la productividad que conllevaba la introducción de cultivos arbustivos junto a otros tradicionales, transformación que no implica grandes cambios. Por lo tanto, el factor fundamental para que la producción de vino aumente sólo podremos encontrarlo en la extensión de los cultivos, hecho que requiere la multiplicación de las propiedades y de las inversiones fundiarias (**nota 60**), sin que se produzcan los cambios tecnológicos necesarios para que la productividad aumente por sí misma, liberando capitales para la inversión en otros sectores económicos.

Los adelantos tecnológicos que se producen en el proceso de producción (uso de otros tipos de mano de obra en la época imperial, cambios en los tipos de arado tirados de todas formas por animales o en la roturación de los campos sin otro recurso que el barbecho para evitar el cansancio de las tierras) o en el de la elaboración y transformación de los frutos del campo como el vino (avances en los *torcularia*, en los procesos de fermentación o en los de fabricación recogida de las cosechas) no supusieron cambios radicales en la producción, no pasaron de ser simples mejoras o adaptaciones a las condiciones cambiantes de la economía. Su aparición pueden ayudar a explicar, en parte, pequeños aumentos de la productividad (LO CASCIO, 1991, 346), que han supuesto la base de la agricultura itálica hasta el último siglo, pero no permiten realizar una expansión productiva profunda como se da en los albores del mundo contemporáneo.

Por otra parte, la producción cerámica presenta grandes innovaciones, con la aparición a mediados del siglo II a.C. de la cerámica Campaniense B, más innovadora y, como ocurre con las ánforas, más italiota (MOREL, 1990b, 401-402). La cerámica Campaniense B se impondrá en todos los mercados junto a la expansión de las ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2. Su producción está plenamente integrada en las formas de

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

producción esclavista plenamente estandarizadas, como ya ocurría con la Campaniense A.

Coherentemente con lo anteriormente expuesto, habremos de pensar que el aumento de la producción se vio claramente condicionado por un aumento desmesurado del consumo de vino, cuyos factores son variados. Los cambios en los hábitos alimenticios de la población pudo jugar un papel determinante en el desarrollo del consumo de vino. La aparición del pan a finales del siglo III a.C. o primer tercio del siglo II a.C. (nota 61) supuso el progresivo abandono de la forma tradicional de preparar los cereales: la *puls*. La ingestión de este hervido de agua y cereal, una especie de gachas, no precisaba ser acompañada de otro líquido como el vino, cosa que sí ocurría con el pan. El consumo de pan y vino, y la consecuente aparición de panaderías, manifiesta la extensión social de un alimento que era signo de lujo y helenización (TCHERNIA, 1986, 59). Del mismo modo, la incorporación de las mujeres al conjunto de consumidores de vino será otro factor que multiplicará la demanda de vino, ya que es en la primera mitad del siglo II a.C., antes del 150 a.C. (GRAS, 1983; TCHERNIA, 1986, 60), cae en desuso la prohibición para las mujeres de beber vino.

De todas formas el mayor impulso de la demanda de vinos hay que vincularlo al crecimiento de las ciudades, donde

masas cada vez más grandes de población se alimentaban de la producción del campo a cambio de otros servicios (administrativos, comerciales, industriales, militares) imprescindibles para la producción agrícola. Desde las ciudades costeras, además, se canalizan las exportaciones hacia las provincias que en el caso de Hispania, como veremos, suponen un polo de importaciones vinícolas tan importante o más que los núcleos consumidores itálicos. La permanencia de un numeroso aparato administrativo, de grandes contingentes militares y de importantes núcleos indígenas que se incorporan al consumo del vino provocará una extensión progresiva de la demanda que irá abarcando sectores más amplios de la población hasta constituir una bebida de masas a finales del siglo I a.C., con los consiguientes cambios que ello producirá y veremos en el capítulo siguiente. La monetarización total de los mercados a lo largo del siglo I a.C. será el factor de desarrollo comercial que venga a completar los elementos dinamizadores que hemos presentado.

Asistimos, pues, en este período al crecimiento máximo de las villas itálicas y a la mayor difusión de su modelo de explotación esclavista que hace de Italia el centro productor y consumidor (no sólo de productos sino de beneficios administrativos y comerciales) del imperio, tomando una posición

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

“monopolística” respecto a la periferia dependiente. Este monopolio económico-comercial (CARANDINI, 1989a, 511) no será el resultado de la aplicación de medidas proteccionistas, puesto que no hay de qué protegerse, no existe competencia, es el resultado del desarrollo de un modelo de explotación restringido a un área geográfica, parte de la Península Itálica, que con la pacificación dejará de ser hegemónico y exclusivo, abriendo la posibilidad de que aparezca la competencia de las provincias.

### ***VII.3.b. Importaciones de vinos itálicos en Hispania: áreas de distribución de los vinos adriático y tirrénicos (ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2)***

La producción de vino itálico a finales del siglo II a.C. aumentó de forma desmesurada, como se refleja en la extraordinaria difusión de contenedores itálicos, que, además, a partir de estos momentos cambiarán, aumentando su capacidad. Las dos áreas principales de producción de vino de la Península Itálica pueden relacionarse con los dos principales mares que bañan sus costas: producciones tirrénicas (Lacio y Campania, sobre todo), que utilizan las ánforas Dressel 1 para exportar sus vinos ([nota 62](#)), y producciones adriáticas (la Apulia de forma destacada) que se sirven de las ánforas Lamboglia 2.

La presencia de contenedores adriáticos en el Mediterráneo Oriental es tan elevada, como la de ánforas tirrénicas en occidente. Este hecho ha incitado a algunos autores (TCHERNIA, 1986, 68-74; CARANDINI, 1989b, 114) a señalar que en la Península Ibérica el abastecimiento de vino se realizaría de forma preferente desde las unidades de producción tirrénicas.

Aunque las ánforas Lamboglia 2 no fueron extrañas en el Mediterráneo occidental, las cartas de difusión que pudo consultar y confeccionar A. Tchernia (1986), le llevaron a minimizar la importancia de contenedores adriáticos en Hispania (**nota 63**), aunque destacaba una importancia decreciente desde el sur hacia el norte. Curiosamente, también destacó (TCHERNIA, 1986, 74) la presencia especialmente abundante de ánforas Dressel 1 en el sur de Francia.

El análisis de los datos que poseemos vienen a completar o matizar la interpretación que A. Tchernia vino a ofrecer sobre la circulación de vinos en el siglo I a.C. por las costas hispanas. Después de comparar las proporciones relativas de bordes de ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2 que aparecen en los yacimientos estudiados, podemos observar (Fig. nº 44 y 45) que los contenedores de vinos tirrénicos no son hegemónicas en la Península Ibérica, pudiendo distinguirse dos

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

áreas diferenciadas que tendrían su zona de confluencia en torno al Cabo de la Nao. En la mitad septentrional del litoral hispánico del total de importaciones anfóricas procedentes de Italia las Dressel 1 suponen el 85-95%, mientras que en la mitad meridional tan sólo representan el 45-50%. Las importaciones de vinos adriáticos son especialmente elevadas en el Tossal de Manises (57%), La Alcudia (56%) o El Molinete (54%) (**nota 64**) mostrando una dinámica comercial distinta a la zona septentrional.

TOTAL	DRESSEL 1	LAMBOGLIA 2
LOMA DE HERRERÍAS	50.4%	49.6%
EL MOLINETE	54.1%	45.9%
LA ALCUDIA	55.8%	44.2%
EL TOSSAL DE MANISES	42.4%	57.6%
EL MONASTIL	69.2%	30.8%
DUANES	88.2%	11.8%
VALENCIA-ROC CHABÀS	91.3%	8.7%
VALENTIA	86.2%	13.8%
SAGUNTUM	89.1%	9.9%
TORRE DE LA SAL	90.9%	9.1%
BURRIAC	84.8%	15.2%
BAETULO	97.6%	2.4%

Fig. nº 44: Relación entre las importaciones de vino tirrénico (Dressel 1) y Apulas/ adriáticas (Lamboglia 2).

Estos datos demuestran la existencia de circuitos comerciales diferenciados para distintas partes del Mediterráneo, no sólo dividiendo los ámbitos de distribución en dos partes, oriental y occidental (TCHERNIA, 1986, 68, 74), sino también señalando una utilización selectiva de las rutas en función de las distancias geográficas que establecen. Este hecho nos obliga a determinar las rutas sin considerar las distancias lineales, ya que prevalecen los parámetros marítimos (vientos, corrientes, puertos principales, etc.) y, sobre todo, económicos (unión de rutas tradicionales, confluencia de producciones, influencia de los viajes de retorno, etc.). Tendremos, pues, que explicar estas variaciones comerciales en función de la utilización de distintas rutas y del tipo de tráfico marítimo que conlleva un sistema de comercio mercantil, basado en el establecimiento de líneas directas de circulación entre grandes puertos recorridas por barcos de gran tonelaje y cargamentos homogéneos. Veamos, pues, si la caracterización del tráfico marítimo, la utilización de las rutas y los establecimientos portuarios ratifican esta explicación.

### ***VII.3.c. Navegación y transporte de mercancías***

El aumento del tonelaje que habíamos detectado en los barcos romanos a partir de la Segunda Guerra Púnica van a verse plenamente confirmados a finales del siglo II a.C. La aparición de barcos de gran tonelaje y cargamentos homo-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

géneos está ligada a las nuevas necesidades de abastecimiento a los ejércitos (sobre todo vinos o sucedáneos) y de importar cereal con el que alimentar a la población de Roma y demás ciudades en desarrollo. Estas grandes embarcaciones, cuya utilización en el último siglo del período republicano se hará más patente, reafirman la idea de una organización de los circuitos comerciales transmarinos que unían grandes puertos. Sería impensable que estas grandes naves fueran recorriendo todas las costas, con los peligros que conllevaba, poniendo en riesgo sin necesidad el éxito del viaje.

### IMPORTACIONES ITÁLICAS Siglos II-I a.C.

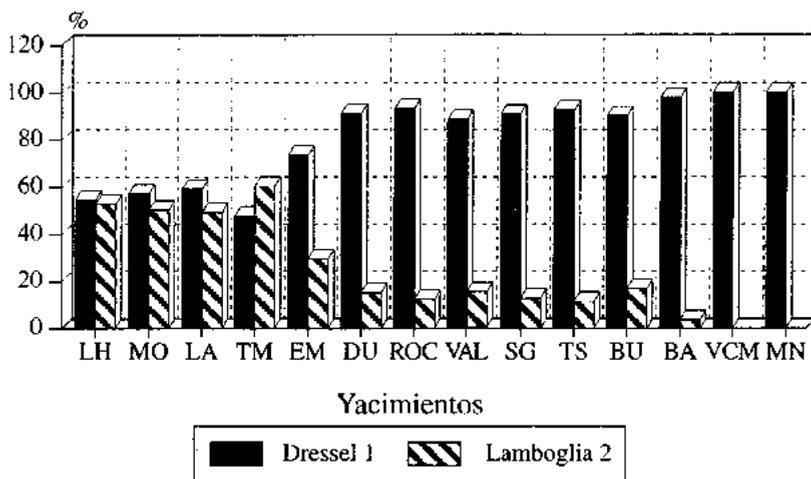
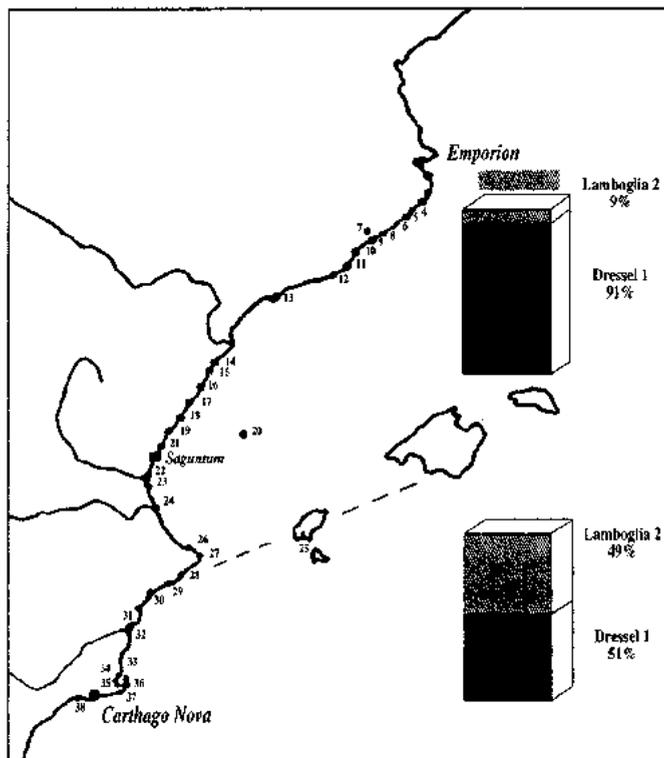


Fig. nº 45: Distribución regional de las importaciones de origen itálico (Costa tirrénica (Dr1) y costa adriática (L-2).



ENCLAVES COSTEROS

- |                            |                          |                       |                           |
|----------------------------|--------------------------|-----------------------|---------------------------|
| 1- Punta Salines           | 10- Baetulo              | 20- Columbretes       | 30- Lucentum              |
| 2- Llafrac                 | 11- Barcino              | 21- Almenara          | 31- Fornus Illicitanus    |
| 3- Castell-Barri           | 12- Les Sorres           | 22- Valentia          | 32- Guardamar             |
| 4- Sant Feliu de Guixols   | 13- Tarraco              | 23- El Saler          | 33- Isla Grosa            |
| 5- Turó Rodó               | 14- Vinaroz              | 24- Culièra           | 34- San Pedro del Pinatar |
| 6- <i>Blondae</i>          | 15- Las Piedras Baibadas | 25- <i>Ebusus</i>     | 35- Rada del Estacio      |
| 7- Burtiac                 | 16- Aljucibre            | 26- <i>Dianum</i>     | 36- El Mojón              |
| 8- Iluro                   | 17- Torre de la Sal      | 27- Duanes            | 37- Portman               |
| 9- Vilassar-Cabrera de Mar | 18- Morro del Gos        | 28- Fossat de la Cala | 38- Mazarrón              |
|                            | 19- Ben-Afeli            | 29- Villajoyosa       |                           |

Fig. nº 46: Mapa de las áreas preferentes de distribución de las ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2 en el litoral mediterráneo de la Península Ibérica.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

El nave de Albenga de principios del siglo I a.C. llevaba un cargamento compuesto por unas 10.000 ánforas (Dressel 1 en su mayoría), que supone un tonelaje cercano a las 450 Tm. (LAMBOGLIA, 1970-1971, 72). No obstante según los métodos de cálculo de tonelaje aplicados al pecio de Madrague de Giens (POMEY TCHERNIA, 1978, 234), la nave de Albenga contuvo de 11.000 a 13.500 ánforas, lo que supondría una capacidad de 500-600 Tm.

Otro caso representativo es el barco de Madrague de Giens, hundido cerca de Tolón, en las costas galas del Golfo de León, en torno al 50 a.C., que transportaba de 6.000 a 7.800 ánforas (Dressel 1B), lo que supone un capacidad de unas 380-475 toneladas (POMEYTCHERNIA, 1978, 234).

Estos serían los dos ejemplos que señalarían las dimensiones y capacidades máximas que llegaron a alcanzar los barcos de transporte de vinos durante este período. Si tenemos en cuenta que los barcos que transportaban cereal alcanzaban capacidades similares (POMEY- TCHERNIA, 1986, 236) [50.000 *modii*, que equivalen a unas 350-400 Tm. (nota 65)] o superiores (la nave de Isis alcanzó las 1.000 Tm.), hay que destacar que para volver a encontrar naves de similar tonelaje hay que acudir a las flotas mediterráneas de los siglos XV y XVI, de unas 600 Tm., o al XIX, de más de 1.000 Tm. De

hecho hasta el siglo XIX no vamos a encontrar mercados de grano comparables al de Roma en la época tardorrepublicana y altoimperial (POMEY TCHERNIA, 1986, 251).

En la Península Ibérica las excavaciones exhaustivas de pecios no han proliferado en exceso, por tanto hacer un estudio estadístico con los datos que hasta el momento se han publicado sería una temeridad. La recopilación de este tipo de información tan sólo nos ha permitido confeccionar un mapa de dispersión de naves hundidas en el litoral hispano. Una primera ojeada sobre estos datos nos permite afirmar que tenemos referencias de 3 pecios prerromanos, 21 de los siglos II-I a.C., 24 imperiales y tres tardíos. Para la época republicana observamos un predominio de las naves cargadas con ánforas Dressel 1 (9 naves) frente a los tres cargados con ánforas Lamboglia 2, aunque en la mayoría de los casos no sabemos ni la cantidad ni la homogeneidad.

La concentración de hallazgos en las costas catalanas y murcianas responde no sólo al elevado tráfico marítimo que se dio en los alrededores de los puertos de Ampurias y Cartagena, sino también, o sobre todo, a la intensidad de las investigaciones. Cabría destacar dos yacimientos, Punta de las Algas y San Ferreol, que fueron aceptablemente estudia-

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

dos en su día, aunque sería necesario realizar una revisión de los materiales para profundizar en su conocimiento.

El pecio de Punta de las Algas (San Pedro del Pinatar, Murcia) fue una nave que transportaba una cantidad no inferior a 500-700 ánforas (unas 150-200 Tm. como mínimo) (MAS, 1971, 425), todas del tipo Lamboglia 2 (100-50 a.C.). Según las estimaciones de este autor la nave tendría unas dimensiones aproximadas de 32x13 m., lo que equivaldría conforme a los patrones de cálculo de tonelaje aplicados al pecio de Madrague de Giens (TCHERNIA-POMEY HESNÁRD, 1978, 101-107), un capacidad de 300-400 Tm. o una cantidad de ánforas aproximada de 6.000 a 7.500 ánforas. Estaríamos, pues, ante un barco de dimensiones semejantes al de Madrague de Giens (de 30-35 m. de eslora), con un cargamento igualmente homogéneo.

El pecio de “San Ferreol” (Costas de Cartagena, Murcia) presenta características semejantes a la nave anterior aunque sería de menores dimensiones (28 metros de eslora o menos) y de época posterior (40-20 a.C.). Transportaba un cargamento de ánforas Dressel 1B, junto a otras de diferente procedencia (rodias, itálicas Dressel 2-4?, e hispanas) (MAS, 1985b, 205). Precisamente la aparición de un contenedor hispánico (Lomba do Canho 67, mal clasificada como Beltrán III



**PECIOS DE LA PENINSULA IBÉRICA**

- |                     |                   |                            |                          |
|---------------------|-------------------|----------------------------|--------------------------|
| 1- Cap de Vol       | 13- Les Formigues | 25- Cabrera                | 37- Isla de Las Hornigas |
| 2- Cala Culip       | 14- Palamós       | 26- Columbretes            | 38- Bajo de Dentro       |
| 3- Port de la Selva | 15- Margarida     | 27- La Barra               | 39- Escolletes I         |
| 4- El Golfet        | 16- Tossa         | 28- Pudrimel Sur           | 40- Escolletes II        |
| 5- Cala Cativa      | 17- Arenys de Mar | 29- Dunas del Pinatar      | 41- Castillo             |
| 6- Cala Cativa      | 18- Bara          | 30- Torre Derribada        | 42- Bajo de la Barra     |
| 7- Mossa d'Or       | 19- Cap Saló      | 31- Escull del Mojón       | 43- Escombreras          |
| 8- Rosses Cadaqués  | 20- Ametta de Mar | 32- San Ferreol            | 44- Roquetes de Mar      |
| 9- Les Salines      | 21- Benissafuller | 33- Punta de las Algas     | 45- Punta de las Entinas |
| 10- Sa Nou Perdua   | 22- Ses Soles     | 34- Bajo de la Campana II  | 46- Pecio del Cobre      |
| 11- Sa Tuna         | 23- Sec           | 35- Bajo de la Campana III |                          |
| 12- Begur           | 24- Sant Jordi    | 36- Las Almoladeras        |                          |

Fig. nº 47: Distribución de los pecios de época antigua encontrados en la Península Ibérica.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

por su excavador) podría inducirnos a dudar de su procedencia itálica, aunque las vagas referencias estadísticas y cuantitativas que contiene la publicación de este barco nos impide hacer afirmaciones taxativas al respecto.

En consecuencia, tenemos constancia como mínimo de una de esas grandes naves de procedencia itálica (Apulia) que navegaría entre grandes puertos, la nave de Punta de las Algas. Los otros pecios que se han descubierto en las costas hispanas, en su gran mayoría apenas estudiados, parece que se pueden asociar a embarcaciones de menor tonelaje encargadas de la redistribución de mercancías desde los principales puertos hispanos. Sus cargamentos suelen ser menos homogéneos con la inclusión de productos de origen hispano, itálico y de otras procedencias.

### ***VII.3.d. Las rutas comerciales y su uso selectivo***

El mar Mediterráneo es un medio en el que, debido a sus reducidas dimensiones, la acción de los agentes físicos sobre la navegación se encuentran muy atenuados. La “Corriente General del Mediterráneo”, en el sentido contrario a las agujas del reloj, es la única corriente marina importante que afecta a estas aguas (ALLAIN, 1960; BARBAZA, 1965; RUIZ DE ARBULO, 1990, 85), que de todas formas influye levemente

en la navegación. El efecto de los vientos es muy superior, incluso en las épocas idóneas para la navegación (primavera y verano), debido sobre todo a la irregularidad que presentan. Los contrastes y la alternancia de vientos de levante y poniente, en especial en el área del Estrecho de Gibraltar, dificultan la navegación costera y afecta menos a la de altura (RUIZ DE ARBULO, 1990, 86).

Aunque los condicionantes naturales de la navegación mediterránea puedan influir en el trazado de los circuitos comerciales, en economías con sistemas de navegación mínimamente desarrollados, como el romano, sólo son factores accesorios para la elección de las rutas ya que éstas dependen más de factores económicos. De todas formas, es preciso saber qué condiciones favorecen o dificultan el establecimiento de contactos comerciales en el Mediterráneo y la fijación de rutas estables. Para analizar la influencia de los agentes físicos sobre la navegación es preciso recurrir al estudio de los derroteros, que acumulan la experiencia de los marineros durante siglos. Este trabajo ha sido realizado recientemente por J. Ruiz de Arbulo (1990) que ha analizado el *Derrotero de las Costas del Mediterráneo* (n.3, S. Fernando, 1945), permitiéndole definir las líneas o derrotas más adecuadas para recorrer el Mediterráneo en distintas direcciones (**nota 66**):

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

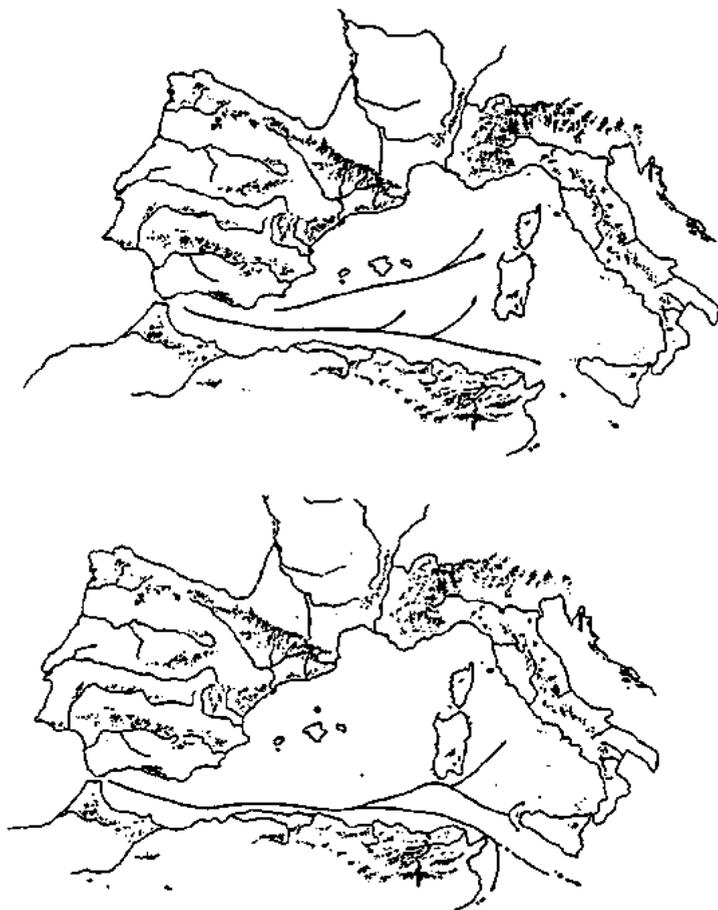


Fig. nº 48:

a) Derrotas Oeste-Este. De Gibraltar a Argelia, Cerdeña o Levante (RUIZ DE ARBULO, 1990, Fig. nº 2)

b) Navegación Oeste-Este por la costa africana de Cerdeña y Sicilia.

a) **De oeste a este** (Fig. n°48 y 49) las posibilidades son muy amplias, ya que partiendo del Estrecho de Gibraltar o las costas malagueña o almeriense destacan tres derrotas:

a.1.- Una aconseja recorrer el norte de África para llegar a Cerdeña, y desde allí dirigirse a Italia o Sicilia, o continuar por las costas africanas hacia el Mediterráneo oriental. Esta derrota aprovecha la fuerza de la Corriente General que circula por los canales de Cerdeña y Sicilia (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 2 y 8).



Fig. n° 49: Derrotas Oeste-Este. De Gibraltar y costa sur de la Península Ibérica a Baleares y Golfo de León (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 3)

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

a.2.- Otra una las costas andaluzas y el Estrecho de Bonifacio, Golfo de León o el Golfo de Liguria apoyándose en la mitad meridional de las Baleares. Hemos de destacar que el Estrecho de Bonifacio es el paso más rápido y a la vez peligroso para circular en ambos sentidos por el Mediterráneo occidental. La presencia estival de vientos de componente norte en el Golfo de Valencia y el canal existente entre Cataluña y las Baleares, hacen aconsejable la circunvalación de las islas. Curiosamente se aconseja este recorrido para ir desde Alicante o Cartagena al Golfo de León (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 2).

a.3.- Finalmente se pueden recorrer las costas ibéricas en dirección a Cataluña y el Golfo de León, pasando entre las Pitiusas y Mallorca y evitando los vientos del NE que soplan en las costas valencianas o los terrales flojos que dificultan la navegación (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 3).

Hay que advertir que la travesía en dirección W-E del Golfo de León es peligrosa por la aparición repentina y violenta de temporales, por lo que se aconseja detenerse en el Golfo de Rosas para observar la situación y emprender el viaje.

b) **De este a oeste** (Fig. n° 50, 51 y 52) la variedad también es considerable:

b.1.- Para evitar la acción de la Corriente General y de los vientos de poniente conviene acercarse a la costa, lo contrario que ocurría cuando se iba de oeste a este. Desde el Golfo de León y Cataluña, el Estrecho de Bonifacio y las Baleares o el norte de África no hay muchos problemas para dirigirse al Estrecho de Gibraltar, siempre que se navegue cerca de la costa. Por el norte de África se aconseja evitar la navegación por el Cabo de Tres Forcas y las costas del Rif, por el riesgo a quedar ensalmados, dirigiendo los barcos hacia las costas de la Península Ibérica, en torno al Cabo de Gata (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 4).

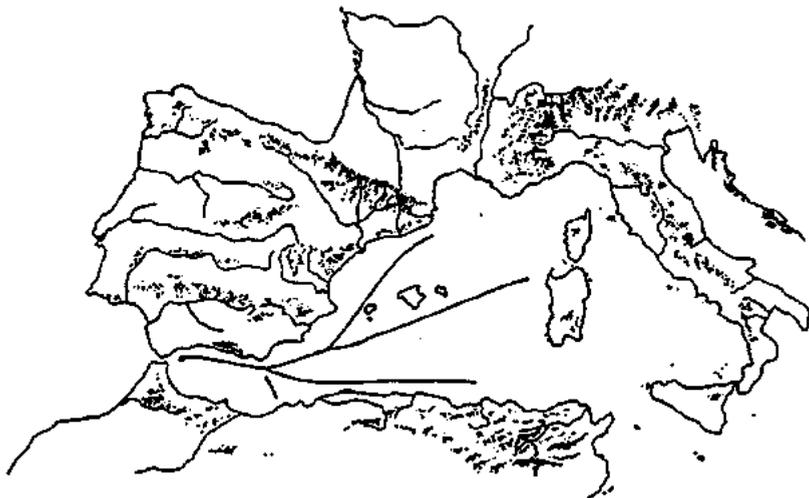


Fig. nº 50: a) Salida del Mediterráneo (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 4)

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

b.2.- Para ir desde el Golfo de León y Cataluña al Estrecho de Gibraltar se aconseja evitar el Golfo de Valencia si el viento es de NE, siendo preferible recalar en Ibiza, antes que pasar por el Cabo de San Antonio. Después se continúa por las costas ibéricas hasta la salida del Mediterráneo (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 5).

b.3.- Una interesante alternativa ofrece la posibilidad de circular por los canales de Cerdeña y Sicilia hacia el Estrecho de Gibraltar, recorriendo la costa suroriental de Sicilia para que la isla detenga la acción de los vientos del NE y NW y

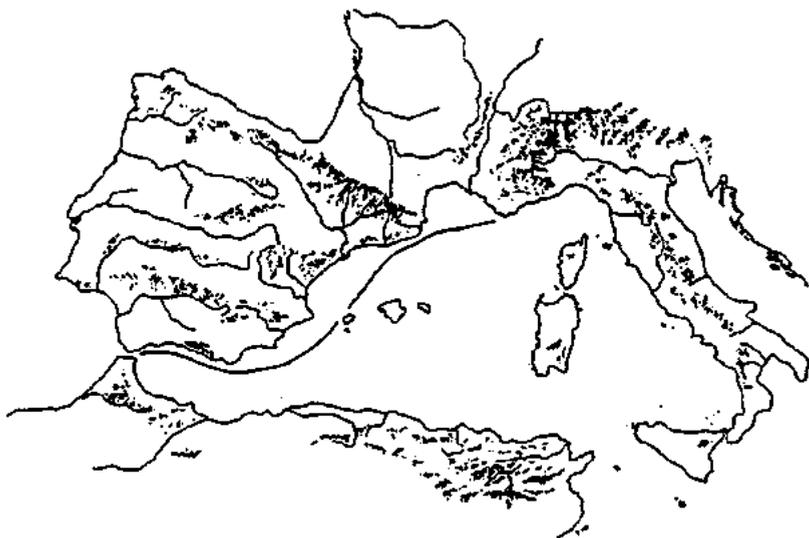


Fig. nº 51: Del Golfo de León a Gibraltar (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 5).

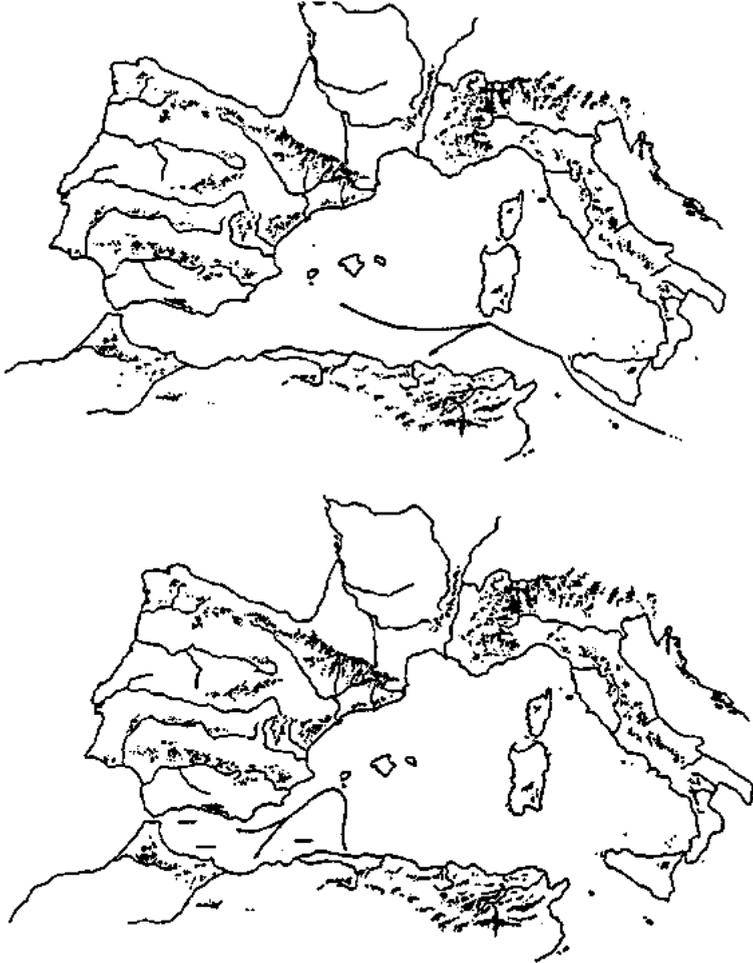


Fig. nº 52: a) Navegación Este-Oeste por los canales de Sicilia y Cerdeña (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 9); b) Derrota Este-Oeste por la costa occidental de África en caso de ponientes (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 6)

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

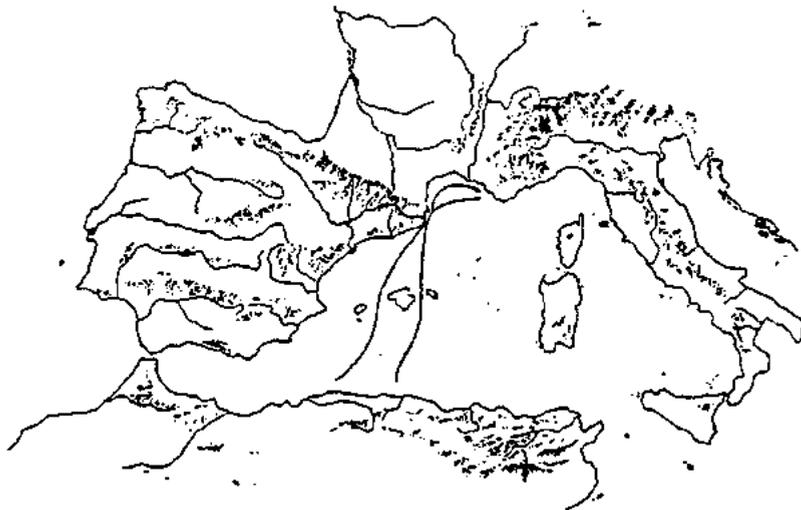


Fig. nº 53: Derrota Sur-Norte y travesía del Golfo de León (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 7)

después alcanzar el litoral de Cerdeña desde donde puede navegarse directamente hacia la Península Ibérica (Balears o costas de Alicante y Murcia) o dirigirse al norte de África (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 9).

b.4.- En años de poniente a los barcos que por el norte de África intenten llegar al Estrecho de Gibraltar, enlazando con la derrota anteriormente expuesta, les será difícil ir más allá de Orán o Argel, por lo que deberán dirigirse a Ibiza para enlazar con la corriente descendente hacia Gibraltar. No

obstante, en veranos de poniente puede quedar cerrado el acceso al Estrecho y la circulación de este a oeste a partir del Cabo de Gata (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 6).

c) **De norte a sur** (Fig. n° 53) la derrota aconseja atravesar el Mediterráneo occidental pasando por Mallorca y uniendo el sur de Francia y las costas de Argelia, apoyándose en los vientos del N y E.

d) **De sur a norte** (Fig. n° 53) habrá que evitar la corriente del Golfo de León por lo que se hace aconsejable pasar el oeste de Menorca o Mallorca en dirección al Golfo de Rosas (RUIZ DE ARBULO, 1990, fig. 7)

De todo lo anteriormente expuesto podemos extraer las siguientes conclusiones:

a) En los trayectos de oeste a este son muy favorables los que enlazan el Estrecho de Gibraltar y el sur de la Península Itálica o el Mediterráneo Oriental pasando por el norte de África y los canales de Cerdeña y Sicilia. La otra posibilidad, por el norte, presenta dos posibles dificultades con las que se debe tener precaución, la travesía del Golfo de León y del Estrecho de Bonifacio. Tanto por el norte como por el sur puede hacerse el recorrido pero enlazar ambas rutas, desde el Estrecho de Gibraltar hasta Italia pasando por el Golfo de

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

León, alargaría inútilmente el viaje, por lo que no sería utilizado con frecuencia por las naves comerciales.

b) En dirección opuesta, de este a oeste, también se pueden dar todas las posibilidades, siempre que se evite la acción de la Corriente General.

c) El contacto entre el norte y el sur se puede hacer de forma directa a través de Mallorca.

d) Existen una serie de puntos que destacan por su peligrosidad y que pueden hacer de barrera que delimite campos de acción en las rutas marítimas. Para nosotros la existencia de estas zonas de difícil navegación en determinadas condiciones apoya la definición de los usos diferenciados que en la Antigüedad se hicieron de las rutas comerciales.

d.1.- La navegación por las costas de la Península Ibérica encuentran un escollo en el litoral valenciano y catalán, que aconseja desviar el tráfico marítimo desde las costas catalanas hacia Ibiza (si el trayecto va de este a oeste) o desde las costas alicantinas (si va de oeste a este), con el fin de salvar el Golfo de Valencia. Llama la atención el especial hincapié que se hace en evitar la navegación por el cabo de San Antonio si el trayecto se dirige a la mitad meridional de la Península Ibérica. De esta forma podemos entender

la zona de separación marítima que comportan las costas valencianas, al norte de los cabos de La Nao y San Antonio, tal y como se observa en nuestro análisis de distribución de ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2.

Asimismo este hecho explica el papel fundamental que desempeña Ibiza en la circulación marítima de la zona, como punto de encuentro de las rutas que recorriendo las costas hispanas tratan de enlazar las costas alicantina y murcianas con las valencianas y catalanas.

d.2.- Cuando se circula por las costas norteafricanas en dirección al Estrecho de Gibraltar la unión de los vientos de poniente y la acción de la Corriente General dificulta y llega a impedir el paso más allá de Orán, desde donde se debe tomar rumbo hacia las Baleares o el litoral peninsular (Alicante, Murcia o Almería) desde donde se retomará el viaje hacia el Estrecho. Este factor explica las estrechas y tradicionales relaciones de Argelia, especialmente Orán, con las costas alicantinas y murcianas, que se ha mantenido hasta nuestros días. De esta forma el tráfico que, utilizando los canales de Sicilia y Cerdeña, circulara por el norte de África, en años de poniente se vería abocado a las costas del sureste peninsular.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

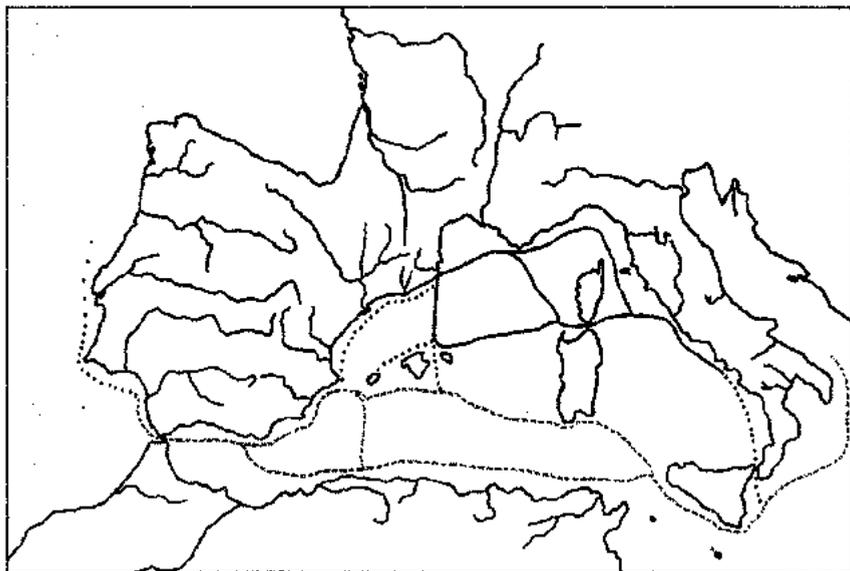


Fig. nº 54: Mapa de la utilización selectiva de las rutas del Mediterráneo Occidental para la circulación de grandes naves.

d.3.- Los riesgos que ofrece la navegación por el Golfo de León, no sólo explicarían la abundancia de pecios hallados en la zona, sino que además remarcaría el papel fundamental, a la vez que geográficamente estratégico, que tuvieron los puertos de Marsella y Ampurias, en los extremos de dicho seno.

***VII.3.e. Naturaleza y jerarquización de puertos: relaciones centro-periferia en el ámbito comercial hispánico***

Después de haber demostrado la existencia de comportamientos comerciales diferenciados al norte y sur del Cabo de la Nao (importaciones de distinta naturaleza en distintas áreas geográficas hispánicas, utilización de rutas distintas, jerarquización de puertos, áreas de influencia de los puertos principales) vamos a tratar de establecer las relaciones internas que surgen entre los distintos enclaves costeros. Pretendemos, pues, formular una propuesta interpretativa de las redes de distribución comercial que operan en Hispania en los siglos II y I a.C., inspirada por la utilización selectiva de rutas que realizaba el mundo comercial romano, anteriormente demostrada.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que no todos los enclaves costeros son iguales, existen profundas diferencias (geográficas, orográficas, económicas, poblacionales, históricas, etc.) que nos permiten establecer relaciones de jerarquía entre ellos, relaciones entre núcleos centrales y áreas periféricas. La naturaleza y características de todos los enclaves costeros no son siempre las mismas y así lo reflejan las fuentes literarias cuando utilizan distintas terminologías para designarlos. La riqueza de vocabulario y, por tanto la

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

variedad de matices, que encontramos en el griego es mucho mayor que la del latín. Los griegos distinguen distintas categorías de enclaves costeros (ROUGÉ, 1966, 107-119):

a) *Embarcaderos menores: σάλος y άγκμρσλιον*

a.1. σάλος: designa un pequeño embarcadero mal protegido y poco profundo, recomendable exclusivamente para ser frecuentado por embarcaciones de pequeñas dimensiones. Las fuentes (POLIBIO, I, 53, 10; *STADIASME*, 27; 113) evitan claramente la utilización de este vocablo para designar un puerto, dadas sus precarias condiciones de refugio marítimo.

a.2. άγκμρσλιον lugar de anclaje temporal que ofrece buenas condiciones de abrigo y abastecimiento de agua, pero desvinculado de centros de población y desprovistos de entidad económica (ESTRABÓN, IV, 202; *STADIASME*, 25; 39)

b) *Instalaciones portuarias: ορμος, λιμήν, έμποριόν, έπίνειον*

b.1. ορμος: es un puerto natural que según el sentido profundo de la palabra debería tener la forma de collar que presentarían las bahías, capaces de dar protección o refugio a los navíos. Si sus dimensiones eran muy grandes también se podían denominar (πάνρμος) (nota 67) mientras que si eran pequeños se les llamaba griego o (νφορμος) (nota 68).

b.2. λιμήν es el término más utilizado para designar un puerto en el sentido económico de la palabra, completando el sentido de lugar apto para el atraque de navíos (ya sea natural o artificial). A las características morfológicas, este término añade las económicas, como lugar en el que además se realizan operaciones comerciales (**nota 69**) En este sentido cabría distinguir como vocablos afines que determinan una parte de su conjunto los términos (ἐμπόριον y ἐπίγειον).

b.3. ἐμπόριον es el lugar donde se realizan operaciones comerciales, allá donde se concentran las producciones de una región para exportarlas y que a su vez redistribuye las importaciones. No ha de asociarse como el puerto en sí, sino como la parte de éste que se dedica a comerciar, al concepto propio de mercado (**nota 70**).

b.4. ἐπίγειον es asimilable a las dependencias portuarias dedicadas al mantenimiento de las embarcaciones, zonas de carga y descarga y demás áreas de trabajo portuario (**nota 71**).

Los romanos reducen los términos para describir los enclaves costeros, asumiendo algunos de los mencionados anteriormente. Se sigue utilizando el término *emporium* para designar un mercado, pero para referirse a los grandes complejos dedicados al comercio marítimo emplea la palabra *portus* (asimilable al vocablo griego λιμήν). Se vincula a un

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

lugar cerrado, relacionado con una ciudad, preparado para la importación y exportación de mercancías y capaz de albergar naves de gran tonelaje (ROUGÉ, 1966, 117-119). Los embarcaderos de menor entidad, ya fueran pequeños puertos naturales (νΦορμος y πρόσομος) o lugares menores para el anclaje (ἀγκυρσλιον) se asimilarían al término *statio*. Mantuvieron la palabra *salum* para referirse a los lugares de refugio extraordinario (σάλος) que de todas formas también se podría confundir con el término *statio*.

Después de examinar de qué forma los escritores antiguos describieron los enclaves costeros, pasemos a imbricar la terminología mencionada con la morfología del litoral hispánico. Tal y como se deduce del análisis de la distribución de productos itálicos en el siglo I a.C. en la Península Ibérica que hemos realizado (supra 7.3.b.), y aceptando las características de la navegación de largo radio entre las costas itálicas e hispánicas (7.3.c.), el circuito comercial romano estaría vertebrado en torno a unas líneas y rutas directas entre grandes puertos, que a su vez establecerían redes autónomas de distribución y recogida de productos en su área de influencia. Para el período imperial este modelo ya ha sido defendido por los excavadores del pecio de Cala Culip I (NIETO PRIETO-Alii, 1989), y a partir de los datos que presentamos en este

trabajo, creemos que la aplicación de este sistema de comercialización de productos pueda retrotraerse al período tardo-republicano (**nota 72**). A través del ejemplo de la distribución preferente de ánforas Lamboglia 2 en el entorno de *Carthago Nova*, se puede establecer cuál fue el ámbito territorial de las redes de distribución de su puerto y las formas de circulación secundaria de sus costas. Con estas premisas y basándonos en la distribución de las ánforas itálicas del siglo I a.C., vamos a intentar determinar las redes principales y secundarias de comercio en la Península Ibérica (Fig. n° 55).

A partir de la entrada de las tropas romanas en la Península Ibérica se estableció una red de abastecimiento y distribución de mercancías, aprovechando las infraestructuras litorales existentes. Éstas habían surgido en época prerromana condicionadas por unas favorables condiciones naturales (puertos naturales, ensenadas, existencia de agua dulce, etc.) y por los intereses comerciales de las potencias mediterráneas de esa época (foceos y cartagineses en el caso de la Península Ibérica). Así pues, los centros marítimos más importantes de la época prerromana (*Emporion*, *Carthago Nova* y *Gadir*) siguieron ocupando una posición preponderante en el tráfico comercial a partir de la ocupación romana.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

La actividad comercial del puerto de Gades, importante tanto por su tradicional papel distribuidor en época romana como por el peso que las exportaciones de salazones locales adquirieron en el período tardorrepublicano, es difícil de evaluar ya que su estudio quedaba fuera del ámbito de nuestra investigación. No obstante, parece lógico destacar el papel central que ocuparía este puerto en el tráfico comercial norteafricano y atlántico. El protagonismo comercial de este núcleo se verá reforzado cuando empiecen a despuntar las primeras exportaciones béticas drenadas a través del río Guadalquivir. El crecimiento del tráfico comercial unido al aumento de población motiva la fundación de una Neápolis y un *επιχειριον* según Estrabón (II, 5, 3) o un *portus* según P. Mela (III, 4), identificable con el actual Puerto de Santa María (CHIC GARCÍA, 1983b, 113). No hemos de olvidar que Estrabón (III, 5, 3) la señala como la ciudad que arma la mayor flota comercial y la que mayores navíos tiene surcando el Mediterráneo y el Atlántico, coincidiendo con un elevado número de habitantes, unos quinientos caballeros apunta Estrabón (III, 5, 3) cifra sin parangón entre las ciudades italiotas excepto Padua. La importancia de ese enclave portuario nos hace suponer que su área de influencia se encontraría con la del puerto de *Carthago Nova* en un lugar indeterminado del litoral de las costas andaluzas (nota 73).

La ciudad romana de Ampurias surgió en la *Neapolis* junto a *Emporion* desarrollándose a partir del asentamiento militar del ejército de Escipión (RIPOLL PERELLÓ, 1990, 205-206), que desembarcado en esta ciudad en el 218 a.C. (LIVIO, 21, 60; POLIBIO, III, 41, 2; III, 76, 1), y sobre otras estructuras anteriores (siglos V-IV a.C.), seguramente indígenas (SANMARTÍ-CASTANYER- TREMOLEDA-BARBERA, 1986,183), ratificando las informaciones ofrecidas por las fuentes escritas (ESTRABÓN, III, 4, 8; LIVIO, XXXIV, 9). La importante actividad edilicia que se registra en Ampurias durante el siglo II a.C. (RUIZ DE ARBULO, 1988) y, sobre todo, las intervenciones constructivas que se detectan en sus instalaciones portuarias vienen a reafirmar el carácter central que tendría este núcleo comercial.

En el último tercio del siglo II a.C. destaca la construcción de un dique de *opus caementicium* revestido con grandes bloques de piedra, el conocido malecón ampuritano. Esta obra supondría una ampliación del puerto y una importante protección de los vientos de levante a los que estaba expuesto. No obstante, su reducido tamaño y el probable cegamiento progresivo, provocado por los aluviones del río Fluviá, provocó el surgimiento de un segundo centro portuario en el área denominada Riells-La Clota a pocos más de tres kilómetros al

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

sur de Ampurias (NIETO PRIETO- NOLLA, 1985, 265). Tanto su ubicación litoral como la distancia respecto a Emporiae, próxima a los 3.000 pasos, coincidente con la que señaló Tito Livio (XXXIV, 11-13), han llevado a Nieto y Nolla (1985, 283) a señalar este lugar como el que albergó el *castra Catonis*, o al menos parte de él.

Este crecimiento de las estructuras portuarias en los alrededores de la ciudad de Ampurias muestra las intensas actividades comerciales que centralizaría este enclave marítimo. El examen del litoral catalán nos lleva a confirmar que tan sólo el conjunto portuario de Ampurias reunió en la época republicana las condiciones necesarias para albergar y descargar grandes naves comerciales. La importancia portuaria y comercial de *Tarraco* ha sido claramente minimizada (MIRÓ, 1985a, 457) basándose en la interpretación de una cita de Estrabón (III, 4, 8) que lo compara al resto de fondeaderos naturales y embarcaderos de la costa catalana, en la que sólo cabría destacar el conjunto portuario ampuritano.

Sólo el complejo portuario de Ampurias reuniría los requisitos necesarios (dependencias, personal y herramientas) para albergar grandes navíos. Posteriormente, embarcaciones de menor tonelaje redistribuirían las mercancías por las peligrosas y escarpadas costas catalanas utilizando

## La dinámica comercial romana entre Italia e *Hispania Citerior*

---

los tradicionales sistemas de navegación de cabotaje. De los enclaves secundarios cabía destacar, entre otros, los embarcaderos/puertos de *Blandae*, *Iluro* (Vilassar/Cabrera de Mar?), *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco* o *Dertosa*.

Las actividades comerciales que se desarrollaron entre la desembocadura del río Ebro y el Cabo de la Nao pudieron estar centralizadas por el puerto de *Saguntum*, único núcleo con entidad y tradición comercial suficiente para capitalizar tales actividades. Sin embargo, el perfil poco sinuoso de sus costas, la ausencia de evidencias arqueológicas y el menor interés relativo de la economía de esta región (si la comparamos con la riqueza del área de Cartagena y Cádiz, sobre todo, y en menor medida de Ampurias) nos hacen dudar acerca de un supuesto elevado rango de este puerto.

Su clara vinculación con Ampurias, como muestra la semejanza de sus importaciones (áreas de dominio absoluto de importaciones de vino tirrénico contenido en ánforas Dressel 1), podría hundir sus raíces en la época clásica si aceptamos la identificación de *Saígantha* con *Saguntum*. En una carta comercial del siglo V a.C. aparecida en Ampurias en 1985, semejante a otras como el plomo de Pech Maho, se describen unas órdenes relacionadas con operaciones comerciales que se establecen entre un ampuritano y un habitante de

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

*Saígantha*, que se supone que puede ser una forma helenizada del topónimo ibérico (SANMARTÍ, 1991, 16-18).

El problema es determinar la posición como núcleo de privilegiado o simplemente secundario, respecto a las grandes líneas que unían puertos principales entre Italia e Hispania. No dudamos del papel centralizador que ejercería este puerto respecto a su retropais y otros puertos de menor entidad incorporados a su área de influencia, pero las razones de índole geográfica y económica, anteriormente expuestas, junto a la ausencia de contingentes militares abundantes en este centro, ponen en cuestión su equiparación comercial con los tres grandes puertos peninsulares mencionados.

La ciudad de *Carthago Nova* se integra desde su conquista en el sistema político y económico romano. La heterogeneidad de su población, compuesta por poblaciones indígenas y contingentes de origen semita y a la que hay que añadir inmigrantes itálicos y guarniciones militares (RAMALLO ASENSIO, 1989, 4344), señala, de partida, una diferencia radical respecto a los otros dos grandes puertos/ciudades anteriormente presentadas. El desarrollo económico de las primeras décadas de ocupación romana va a verse fuertemente potenciada a finales del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. momento en el que se aprecian transformaciones urba-

**La dinámica comercial romana entre Italia e *Hispania Citerior***

---

nísticas en la ciudad, sobre todo en el cerro de El Molinete, seguramente vinculadas al crecimiento de las actividades mineras de los alrededores, como se manifiesta en el surgimiento del poblado minero de Loma de Herrerías. Este puerto centralizaría las actividades comerciales de un área muy extensa que aproximadamente iría desde el Cabo de la Nao hasta un punto indeterminado situado entre el Cabo Capo y el Cabo de Gata tal y como lo demuestra nuestro estudio anfórico.

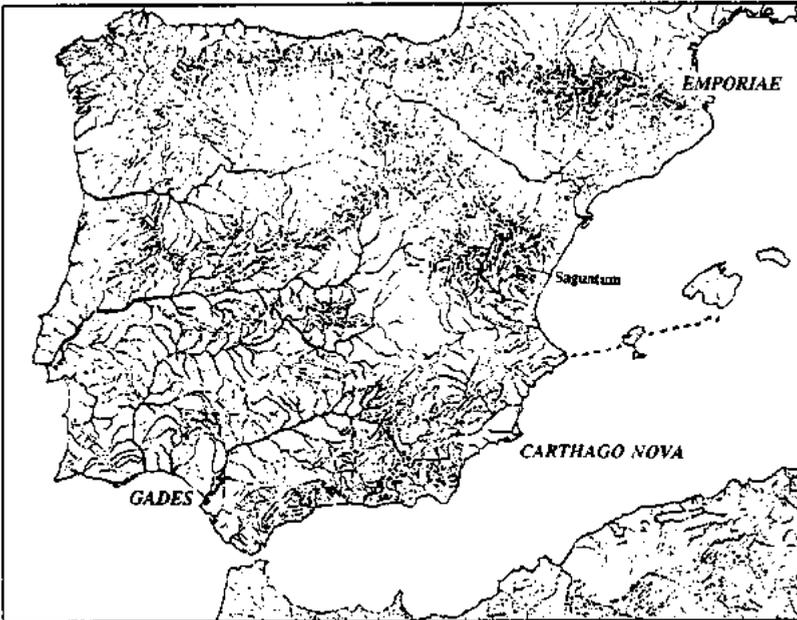


Fig. nº 55: Mapa de jerarquización de puertos.

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

La exportación de mercancías a largo radio, sobre todo de mineral, estaría articulada en torno a embarcaciones de pequeñas dimensiones que las transportarían hasta el puerto de *Carthago Nova*, desde allí los grandes barcos que habían traído vino (ánforas Lamboglia 2 y, Dressel 1) se cargarían para retornar a Italia. No es creíble un modelo que apunte la posibilidad de que estos grandes barcos fueran recogiendo y vendiendo mercancías por todos los escarpados núcleos mineros, tanto de la zona de Mazarrón como de La Unión. Los embarcaderos de Mazarrón, Portman o El Mojón estarían vinculados a este tráfico de minerales mientras que más al norte el embarcadero/puerto de el Tossal de Manises destacaría por sus excelentes condiciones naturales y en un momento en el que todavía no se ha creado el *Portus Illicitanus* (nota 75).

### VII.4. Conclusión

Para concluir el presente capítulo, y evitando entrar en las consideraciones generales acerca del papel desempeñado por el comercio en el mundo antiguo, cosa que haremos más adelante, vamos a perfilar las características generales que afectan a este período. Hemos podido observar una serie de peculiaridades que dibujan un panorama económico en el que Roma y parte de la Península Itálica se sitúan en el

centro, mientras que las provincias que se van anexionando conforman su periferia.

Después de un largo período (siglos IV-III a.C.) en el que van surgiendo las características propias del modo de producción esclavista, que arranca con fuerza a partir de la Segunda Guerra Púnica, con el empleo masivo de mano de obra esclava y el crecimiento desmesurado de la producción itálica. La agricultura, sobre todo, junto a gran variedad de producciones artesanales/manufactureras, altamente estandarizadas, van a encontrarse en la base de un imparable proceso de desarrollo productivo que provocará el surgimiento de nuevas formas de comercio. El último siglo de la República marcará el punto culminante del desarrollo del llamado, según denominaciones, “modo de producción esclavista” o “sistema agrario-mercantil de base expansionista y esclavista”.

Como hemos puesto de manifiesto, el papel desempeñado por la demanda, como acicate para el desarrollo de la producción itálica, fue fundamental. El alto nivel de imbricación de los elementos periféricos en los hábitos culturales mediterráneos, y por tanto de sus pautas de consumo, favorecerá la rápida integración, sobre todo en la costa, de ciertas comunidades indígenas tradicionalmente consideradas como menos desarrolladas (con lo que ello supone). Este hecho cabe

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

unirlo, en igualdad de condiciones, a los tradicionales focos de consumo (población itálica emigrada, centros urbanos, ejército o las propias villas esclavistas), para definir el bloque de demanda preferente que provocó el crecimiento de las actividades comerciales durante el período tardorrepublicano.

Paralelamente, en la Península Ibérica se percibe la pervivencia de formas de producción y comercialización de clara raigambre púnica. Por una parte, tenemos las producciones de salazones que después de la conquista romana no sólo no desaparecen, puesto que no interfieren la expansión de las producciones itálicas (básicamente vino), sino que además se desarrollan, alcanzando mercados cada vez más variados y abundantes. Contrariamente a lo que hasta hace pocos años se ha venido manteniendo, después de la Segunda Guerra Púnica, y qué decir después de la destrucción de Cartago, la difusión de salazones y otros productos contenidos en ánforas Mañá C2 (habitualmente considerados como tune-cinos) no hay que vincularlo preferentemente a las regiones norteafricanas del Mediterráneo Central. En ese sentido, tal y como muestra el análisis de las pastas cerámicas, Cádiz y el conjunto de la región del Estrecho de Gibraltar adquieren un especial protagonismo en la producción y comercialización de salazones en la mitad meridional de la Península Ibérica.

Por otra parte, Ibiza sigue participando de forma regular en las relaciones comerciales de distintas poblaciones peninsulares, no sólo ibéricas, sino también relacionadas con el mundo itálico (como lo demuestra la aparición de contenedores ebusitanos en Cartagena o el poblado minero de Loma de Herrerías). Este hecho, además de señalar la continuidad de unas relaciones que arrancan del período prerromano, pone en cuestión la orientación monopolística de la economía romana durante la república tardía. Como ya hemos destacado, Ibiza vende vino, producto teóricamente concurrente con las mercancías exportadas por los barcos itálicos, por lo que la continuidad de sus ventas denota bien la incapacidad romana para controlar monopolísticamente el tráfico marítimo, cosa poco probable, bien una cierta permisividad hacia la comercialización de vinos ajenos. De todas maneras, el volumen que la producción de vino ebusitano pudo alcanzar, no debió nunca ser lo suficientemente elevado como para preocupar más de lo necesario a los *negotiatores* itálicos.

Como veremos en el próximo capítulo, a la hora de explicar el carácter hegemónico que adquirió la producción y comercialización itálicas, que convierten a Roma en el centro económico del Imperio durante la República Tardía, pensamos que el factor determinante sería la incapacidad de las producciones

## VII. El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía

---

provinciales (cuando existían) para concurrir en los mercados imperiales de las producciones provinciales. No creemos que se deban apuntar tendencias monopolísticas, que necesariamente implican la adopción de políticas proteccionistas, frente a agriculturas que hasta la época de Augusto no adquirirán el grado de desarrollo necesario para salir de los ámbitos de comercialización locales o regionales.

En definitiva, asistimos al surgimiento de un sistema comercial vinculado a la expansión de los mercados. De los antiguos “puertos de comercio/*emporía* hemos pasado a lo que podríamos denominar “puertos mercantiles” a los que grandes barcos llegan con elevados volúmenes de mercancías, y desde los que una flota propia de menores dimensiones distribuirá por sus respectivos ámbitos de influencia esos productos. Las transacciones comerciales dejan de estar regidas por acuerdos administrativos y, como veremos más adelante, ni siquiera son aceptables las tentativas de burocratizar las transacciones comerciales vinculándolas a la política impositiva del Imperio (HOPKINS, 1983a; 1983b) o las redes de distribución de la oligarquía (WHITTAKER, 1983a; 1985).

Al igual que ocurre con la producción agrícola, podemos detectar importantes síntomas de racionalización y optimización económica en la organización de las transacciones comer-

ciales. Buena prueba de ello es la selección de rutas, la potenciación de algunos grandes centros portuarios, la apertura de nuevos mercados y la competitividad entre áreas de producción y grupos comerciales. Asistimos, pues, a la división interna de la economía antigua que se distingue por el mayor o menor grado de conexión con los circuitos comerciales, que le permiten salir del autoconsumo y especializar sus producciones. Estas dos áreas se verán separada por el uso diferente de la moneda (por el volumen y los sectores en los que se integra), vehículo de la difusión del concepto abstracto de comercio mercantil. Los tratados bilaterales dejan de dictar el precio de las cosas, al ser el patrón de intercambio que determinaba las equivalencias, dejando que la moneda, como nuevo patrón o modelo de referencia comercial, adquiera su propio valor relativo dentro de las relaciones mercantiles.

**35.** A.Tchemia (1986), A. Carandini (1981, 1984, 1986, 1989a y b), D. Manacorda (1981), C. Panella (1970, 1972, 1973, 1974, 1976, 1981), G.Pucci (1985), A. Schiavone (1990), M. Frederiksen (1981), G. Clemente (1990a), A. Frascetti (1981), F. Coarelli (1981), M. Mazza (1981), E. Lo Cascio (1990), J. P. Morel (1990a y b), M. Torelli (1970-71, 1981, 1982, 1989), A. Desbat (1987), F. Laubenheimer (1992a), F. Zevi (1966).

**36.** A.Carandini (1980a, 1) destaca que “non è possibile stabilire i caratteri di un commercio senza indagare quelli della produzione ch'esso presupone”. De esta forma resalta la vinculación existente entre los cambios que operan en el ámbito de la producción y de su distribución.

**37.** Esta es la expresión, proveniente de la tradición marxista, que más utilizan los distintos autores que se relacionan de una u otra manera con lo que hemos denominado Escuela Gramsciana. Entre los autores que utilizan esta terminología marxista para caracterizar la economía romana cabría destacar las obras de M. Frederiksen (1981), A. Carandini (1981a), E. Coarelli (1991) o J. P. Morel (1991).

**38.** Durante buena parte de este siglo, sobre todo su segunda mitad, se van produciendo cambios socio-políticos que alteran las normas de funcionamiento de la sociedad romana, como las leyes Licinio-Sextias del 367 a.C., y la abolición del *nexum* por la Ley Paetelia Papiria en el 326 a.C. (GABBA, 1990, 7-9). Estos cambios se vincularán al progresivo proceso expansionista que culmina en la Primera Guerra Púnica.

**39.** J. M. Roldán (1987, 212-216) ha destacado las tendencias tradicionalistas de la política romana en el periodo de entreguerras tendente a repartir tierras entre todos los sectores sociales para consolidar el poder fundiario de la nobleza romana y asegurar la estabilización de la plebe agraria, en contra de los sectores mobiliarios relacionados con las actividades comerciales y ciudadanas y su vinculación con grupos de libertos, que conformarían su base clientelar. Tanto G. Clemente (1990, 53-54) como J. M. Roldán (1987, 212-216) han subrayado el papel de C. Flaminio como protector del antiguo orden, que se manifiesta en los repartos viritanos del *ager gallicus*, la reforma de los comicios centuriados o el apoyo de la *lex Claudia*.

**40.** Entre las razones aducidas para promulgación de esta ley destacan las ofrecidas por E. Gabba (1988, 34) quien destaca su carácter conservador, con el fin de evitar la inestabilidad de las fortunas senatoriales que, como siempre había ocurrido, debía fundamentarse en la posesión y explotación de la tierra. En sentido parecido cabría interpretar la propia mención de Livio a la dignidad de los senadores y las actividades especulativas, como una forma de preservar el *mos maiorum*. J. M. Roldán (1987, 216-217) ha recogido las distintas hipótesis, inclinándose finalmente por interpretarlas como un síntoma de las tensiones sociopolíticas que se produjeron en el seno de la clase dirigente, señalando por otra parte la escasa trascendencia que tendría en un futuro, ante la posibilidad de interponer a terceros en tales actividades.

**41.** Son muchas las referencias literarias de esta época que mencionan las importantes cantidades de grano que se extrajeron de Sicilia

para abastecer al pueblo romano o su ejército (LIVIO XXX, 38, 35; XXXIII, 42, 8; XXXVI, 2, 12; XXXVII, 2, 12; L, 9) (POLIBIO, 38, 2), entre otros.

**42.** Según estimaciones prudentes, en la Segunda Guerra Púnica murieron entre 70.000 y 90.000 romanos (FREDERIKSEN, 1981, 266).

**43.** E. Gabba (1990c, 691) ha destacado las contradicciones que aparecen después de las Guerras Anibálicas entre las nuevas exigencias militares de la política imperial y el descenso de la pequeña propiedad campesina, base tradicional del sistema social y militar romano. En este contexto se empieza a apreciar una afluencia voluntaria y masiva de hombres hacia el ejército estimulados por la posibilidades de enriquecimiento que ofrecía.

**44.** Algunas estimaciones (HOPKINS, 1978, 102; VOLKMANN, 1961, 115; MAZZA, 1981, 23; PUCCI, 1985, 16) establecen un volumen aproximado de 250.000 esclavos entre el 200 y el 150 a.C, un millón a mediados del I a.C y dos o tres millones a finales del I a.C.

**45.** Cabe destacar el mercado de Delos (FREDERIKSEN, 1981, 271) y, sobre todo, la oferta de mano de obra esclava del oriente helenístico (MUSTI, 1981)

**46.** La población de Roma, según los censos, pasaría de unos 166.00 habitantes en el 340-339 a.C., a unos 300.000 en el 252-251 a.C., coincidiendo con los progresos edilicios que permitieron la construcción de los dos primeros acueductos, *Aqua Apia* y *Anio Vetus* (BRUNT, 1971, 54; SCHIAVONE, 1990, 25).

**47.** Llama la atención el carácter que el propio Catón (*De Agri Cultura*, 3, 1-2) otorga a estas explotaciones y sus propietarios: “*patrem familias uendacem, non emecem esse oportet*”

**48.** Catón (*De Agri Cultura*, 1, 9-12) cuando se refiere a las condiciones que deben tener los terrenos para establecer una villa rústica señala que “*si poteris, sub radice montis siet, in meridiem spectec, loco salubri; operarioum copia siet, bonumque aquarium, oppidum ualidum prope siet aut mare aut amnis, qua naues ambulant, aut uia bona celebrisque*”.

**49.** El ejército habitual pretoriano en la Península Ibérica estaba compuesto por dos legiones, una para la Citerior y otra para la Ulterior, cada una compuesta por 4-5.000 soldados de infantería y 300 jinetes, completados por un número igual de *socii* itálicos de infantería y caballería, y tropas auxiliares indígenas (ROLDÁN, 1978, 188). En total se estima que la cantidad regular de soldados que había en la Península Ibérica se acercaría a los 25.000 (ROLDÁN, 1976, 130). No obstante sabemos que en varias ocasiones el componente itálico fue mayoritario e, incluso en alguna de ellas, el ejército estuvo formado exclusivamente por aliados itálicos, como en el 197 a.C., cuando se les dota a ambos pretores de Hispania de 8.000 infantes y 400 jinetes, *socii* y latinos (LIVIO, XXXII, 28, 11) (ROLDÁN, 1978, 185-197).

**50.** “Cuando los romanos van adueñándose de Iberia, itálicos en gran número atestaron las minas y obtenían inmensas riquezas por su afán de lucro. Comprando gran cantidad de esclavos los ponen en manos de los capataces de los trabajos en la mina” (DIODORO, V, 36).

**51.** Cabe destacar al respecto las obras de E. Gabba (1973), J. M. Roldán (1976) o M<sup>a</sup> A. Marín (1988a).

**52.** En las excavaciones antiguas que se realizaron en el Tossal de Manises (FIGUERAS PACHECO, 1959, 1971), y conforme hemos podido ratificar personalmente, se documenta existencia de un almacén con ánforas grecoitálicas junto a otras Mañá D, contenedores púnicos característicos de la época anibálica.

**53.** Hemos de destacar la aparición de un ánfora CC.NN. en Lucera (Apulia), que G. Volpe clasifica como indeterminada (1982, 21-64, N<sup>o</sup> Inv. 1986. Tav.II.I).

**54.** ESTRABÓN, III, 5, 1; LIVIO, *Per.*, 60; FLORO, I, 43; OROSIO, 5, 13, 1.

**55.** El cargamento de esta nave estaba compuesto por una gran cantidad de ánforas PE-17, junto a otro conjunto reducido de contenedores ebusitanos (PE-24), itálicos (Grecoitálicas y Dressel 1A) y tunecinas (Mañá C2a), además de algunos lotes antiguos de cerámicas comunes y de cocina (GUERRERO AYUSO, 1985; RAMÓN, 1991, 60).

**56.** El cargamento estuvo compuesto por cerámicas campanienses B y C, cerámica fina megárica e itálica, común y de cocina, ánforas Dressel 1A, 1C y Lamboglia 2 (CERDÁ, 1980; RAMÓN 1991).

**57.** “La rivoluzione tipologica implicita nella nascita e nella diffusione dell’uno e dell’altro contenitore sembra coincidere con fatti economici di vasta portata, anche se sicuramente di natura e di segno diverso. La creazione di un modello originale itálico, la Dressel 1 appunto, produce riflessi più o meno immediati nella documentazione archeologica [...]

Che la nascita e la diffusione della Dressel 1 rifletta in qualche modo lo sviluppo in Italia del modo di produzione schiavistico, è ipotesi que è stata già avanzata.”(PANELLA, 1981, 58).

**58.** “Sotto questo punto di vista le “greco-italiche” di II secolo a.C. costituiscono l’ovvio e immediato antecedente delle Dressel 1; sarebbe difficile non vedere in esse i prodotti ceramici legati allo sviluppo dell’Italia romanizzata. [...] l’anfora Dressel 1, che rappresenta in certo qual modo l’unità del mondo economico e produttivo dell’Italia tardo-repubblicana e l’egemonia del suo modo di produzione basato sulla villa” (MANACORDA, 1981, 24).

**59.** En esta época aparece la villa de Settefinestre en el *ager cosanus*, cuya primera fase responde a las características propias de la villa descrita por Varrón (CARANDINI, 1985).

**60.** La continua expansión territorial del imperio, junto a los enormes beneficios que se obtenían de la explotación de los recursos propios de las provincias y sus mercados consumidores (ejércitos, administración e indígenas) permitieron la aparición de grandes fortunas y de capital líquido dispuestos a ser invertidos en las únicas fuentes de reproducción de capital que existían: la tierra, principalmente, y las industrias, sobre todo cerámicas, y el comercio de forma secundaria.

**61.** Según Plinio (NH, XVIII, 107-108) la primera panadería de Roma apareció en el 171 a.C., anteriormente se fabricaría en las propias casas, naciendo como una costumbre de ricos, que lo acompañaban de vino, que poco a poco se fue extendiendo a la plebe urbana. (TCHERNIA, 1986, 59). Otras referencias a destacar las tenemos en Plauto (*Asinaria*, 200) y Catón (*De Agr.*, 74) que dan una receta de

un pan amasado sin levadura. (PLINIO, XVIII, 83-84; VARRÓN, *De Lingua Latina*, V 105; V, 108; JUVENAL, 14,171; MÁXIMO, 2, 5, 5) (ANDRÉ, 1981; SCHNELL, 1984).

**62.** En este apartado hemos querido realizar el estudio de proporciones por formas y no por pastas, ya que esta posibilidad habría introducido variables distintas en los yacimientos que hemos estudiado personalmente respecto a los que hemos analizado a través de yacimientos ya publicados. Como veremos más adelante, existen producciones hispanas dentro de la forma Dressel 1, hecho que reduciría un poco (5-10%) la relación de importaciones de origen itálico-tirrenico (Dressel 1) respecto a las apulo-adriáticas (Lamboglia 2). Este hecho, habrá que tenerlo en cuenta, aunque su incidencia en la relación de importaciones itálicas es mínima.

**63.** “Les Lamboglia 2 ne sont pas des raretés en Occident, mais il n’y a, comme nous le verrons un peu plus loin, aucune commune mesure entre le nombre de leurs découvertes et celui des Dr. 1. La situation s’inverse en Adriatique et, pour autant qu’on puisse le savoir, en mer Egée” (TCHERNIA, 1986,69).

**64.** Cabe destacar la alta fiabilidad de los datos ofrecidos por estos yacimientos (El Molinete, Loma de Herrerías, La Alcudia o El Tossal de Manises), como hemos indicado en capítulos anteriores, al igual que ocurre con los datos extraídos de otros yacimientos de la mitad septentrional, estudiados personalmente (Valencia-Roc Chabás), o a través de publicaciones específicas (*Saguntum o Baetulo*, por ejemplo).

**65.** *Scaeuola libro tertio regularum. His, qui naues marinas fabricauerunt et ad annonam populi Romani praebuerint [mss: praefuerint]*

*non minores quinquaginta milium modiorum aut plures singulas non minores decem milium modiorum, donec hae naues nauigant aut aliae in earum locum, muneris publici uacatio praestatur ob nauem (DIGESTO, 1, 5, 3).*

**66.** Todas las posibilidades de navegación estival han sido extraídas del excelente trabajo de J. Ruiz de Arbulo (1990, 90-99) que además ha comentado acertadamente las posibilidades que ofrece cada derrota, perfectamente asumible para la navegación antigua.

**67.** HERODOTO, I, 157; ESTRABÓN, XIV, 639; VII, 316; PAUSANIAS, V 7, 5; VII, 22, 10; DIODORO, III, 38,4; PTOLOMEO, *Geogr.*, IV, 5,4; *STADIASME*, 31.

**68.** ESTRABÓN, XIV, 666; XIV, 670; XIV, 683; IX, 423; X, 488; XIV, 669; VIII, 361; *STADIASME*, 8;14; 17;19; 28; 40;41;47.

**69.** ESTRABÓN, IX, 404; X, 478; XVII, 792; TUCÍDIDES, I, 93; *STADIASME*, 9.

**70.** LIVO, XXXV, 10, 12; DIODORO, V, 38,5; ESTRABÓN, IV, 181; XVII, 794.

**71.** PAUSANIAS, II, 36, 2-3; I, 1, 2; I, 39,40; II, 2,3; III, 23, 1; ESTRABÓN, IX, 391-392; X, 478.

**72.** Esta idea ya ha sido apuntada por J. Miró (1985a, 457), cuando afirma que la ausencia en las costas catalanas de naves de grandes dimensiones se debería a que los grandes navíos sólo circularían entre grandes puertos, en este caso entre Roma y Ampurias. Esos

cargamentos serían redistribuidos por barcos de menor tonelaje por las costas dependientes de ese núcleo.

**73.** Esperamos que trabajos parecidos a éste referidos al litoral meridional de la Península Ibérica permitan completar el vacío que actualmente existe sobre las actividades comerciales de las costas andaluzas.

**74.** Entre los puertos/embarcadero vinculados a *Saguntum* cabe destacar los de Torre de la Sal (Ribera de Cabanes, Torre d'Onda (Burriana), El Saler (Valencia), Cullera, *Dianium*, o Duanes (Xàbia).

**75.** Según las informaciones orales transmitidas por el equipo arqueológico del Museo de Santa Pola y el CNRS-Casa Velázquez el poblado y embarcadero localizado en el área de Picola fue abandonado en un momento indeterminado del siglo IV a.C. A partir de ese momento y hasta la época de Augusto se detecta la existencia de un *hiatus* en la ocupación de esta zona. Esta es la razón por la que, hasta que se demuestre lo contrario y partiendo de los datos ofrecidos por nuestro estudio anfórico, nos inclinamos por considerar al *Portus Illicitanus* como una creación *ex novo* de época augustea.